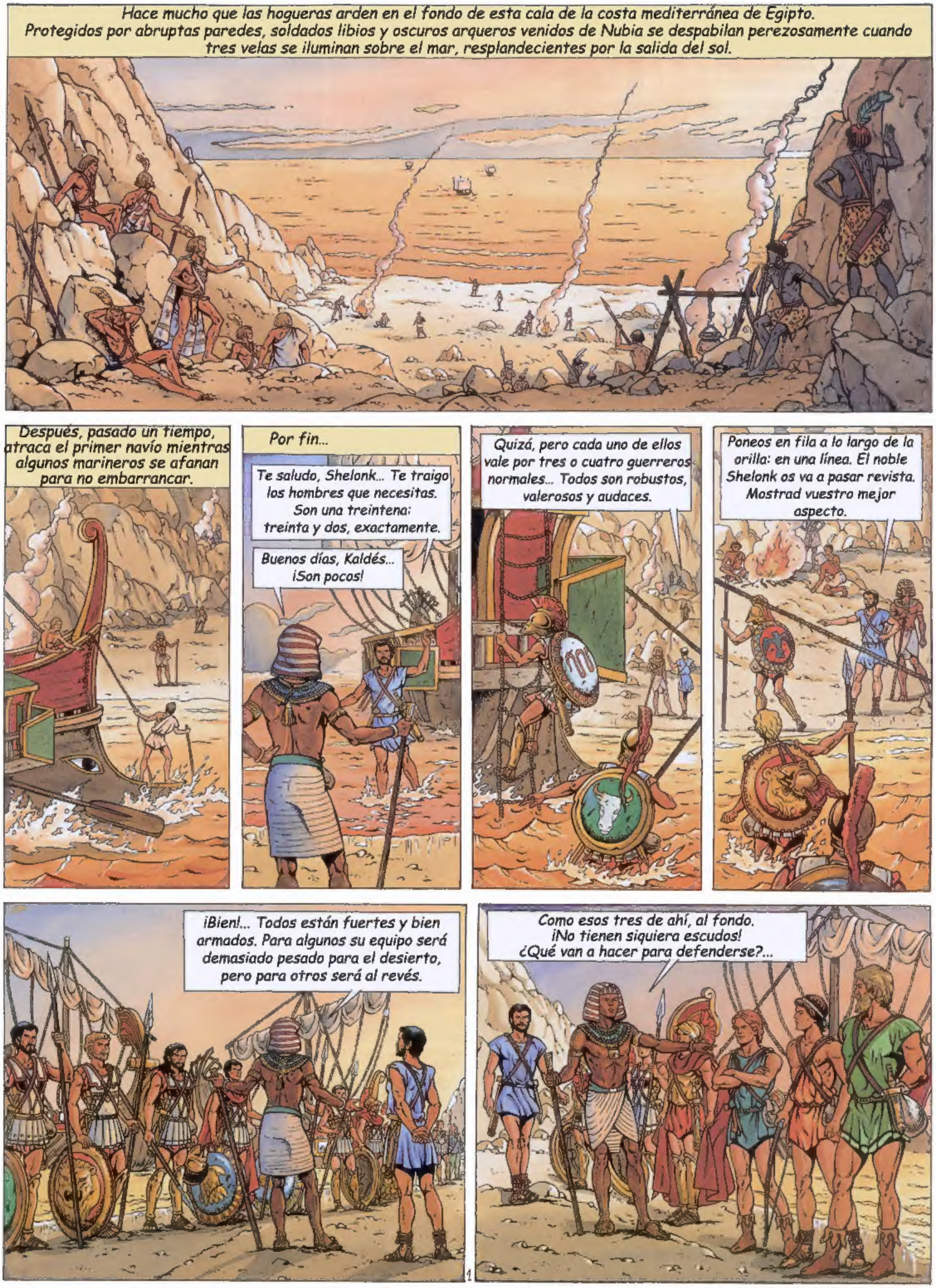
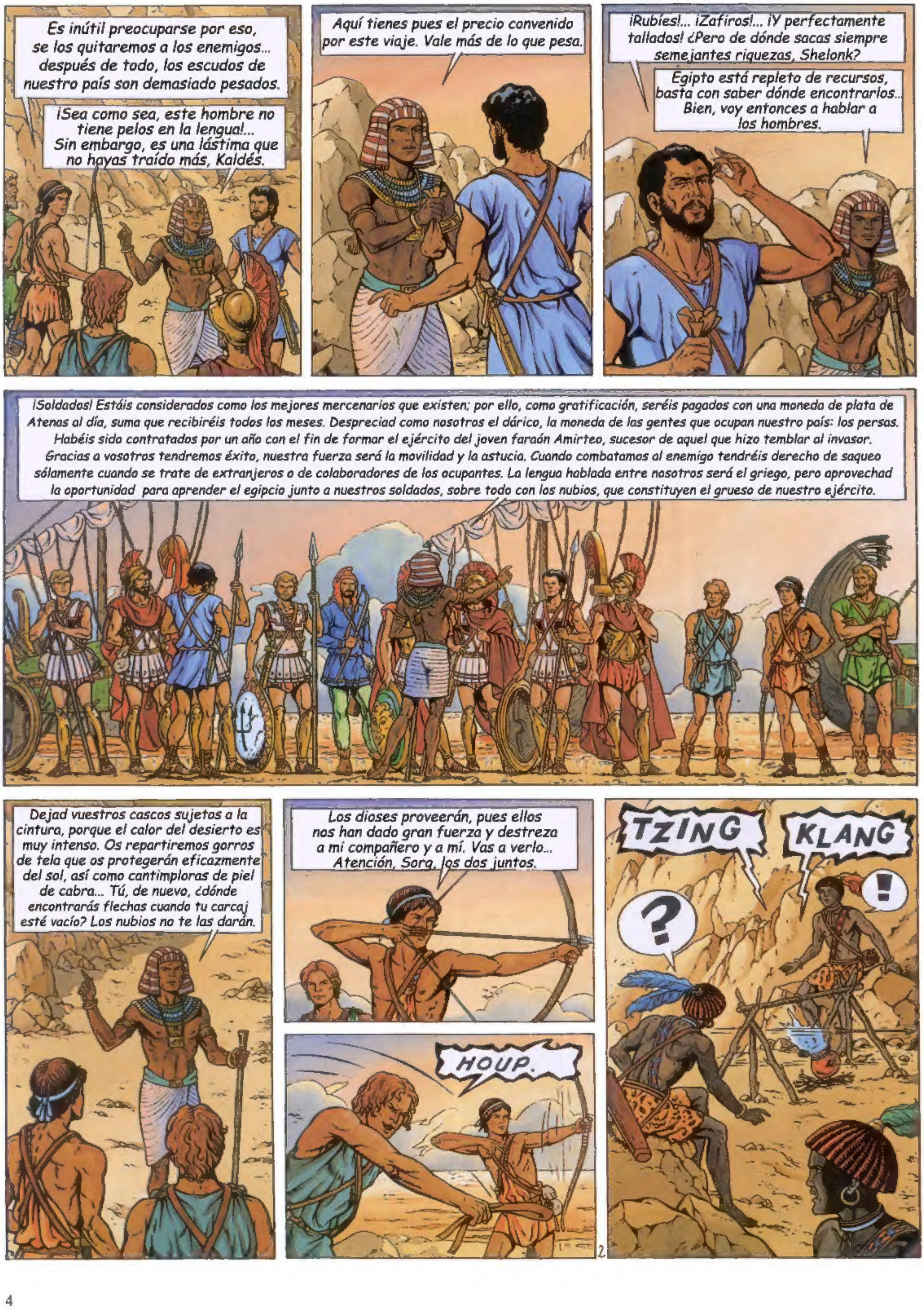


Hace mucho que las hogueras arden en el fondo de esta cala de la costa mediterránea de Egipto.
Protegidos por abruptas paredes, soldados libios y oscuros arqueros venidos de Nubia se despabilan perezosamente cuando tres velas se iluminan sobre el mar, resplandecientes por la salida del sol.
Después, pasado un tiempo, atraca el primer navío mientras algunos marineros se afanan para no embarrancar.
Por fin...
Te saludo, Shelonk... Te traigo los hombres que necesitas. Son una treintena: treinta y dos, exactamente.
Buenos días, Kaldés... ¡Son pocos!
Quizá, pero cada uno de ellos vale por tres o cuatro guerreros normales... Todos son robustos, valerosos y audaces.
Poneos en fila a lo largo de la orilla: en una línea. El noble Shelonk os va a pasar revista. Mostrad vuestro mejor aspecto.
¡Bien!... Todos están fuertes y bien armados. Para algunos su equipo será demasiado pesado para el desierto, pero para otros será al revés.
Como esos tres de ahí, al fondo. ¡No tienen siquiera escudos! ¿Qué van a hacer para defenderse?...

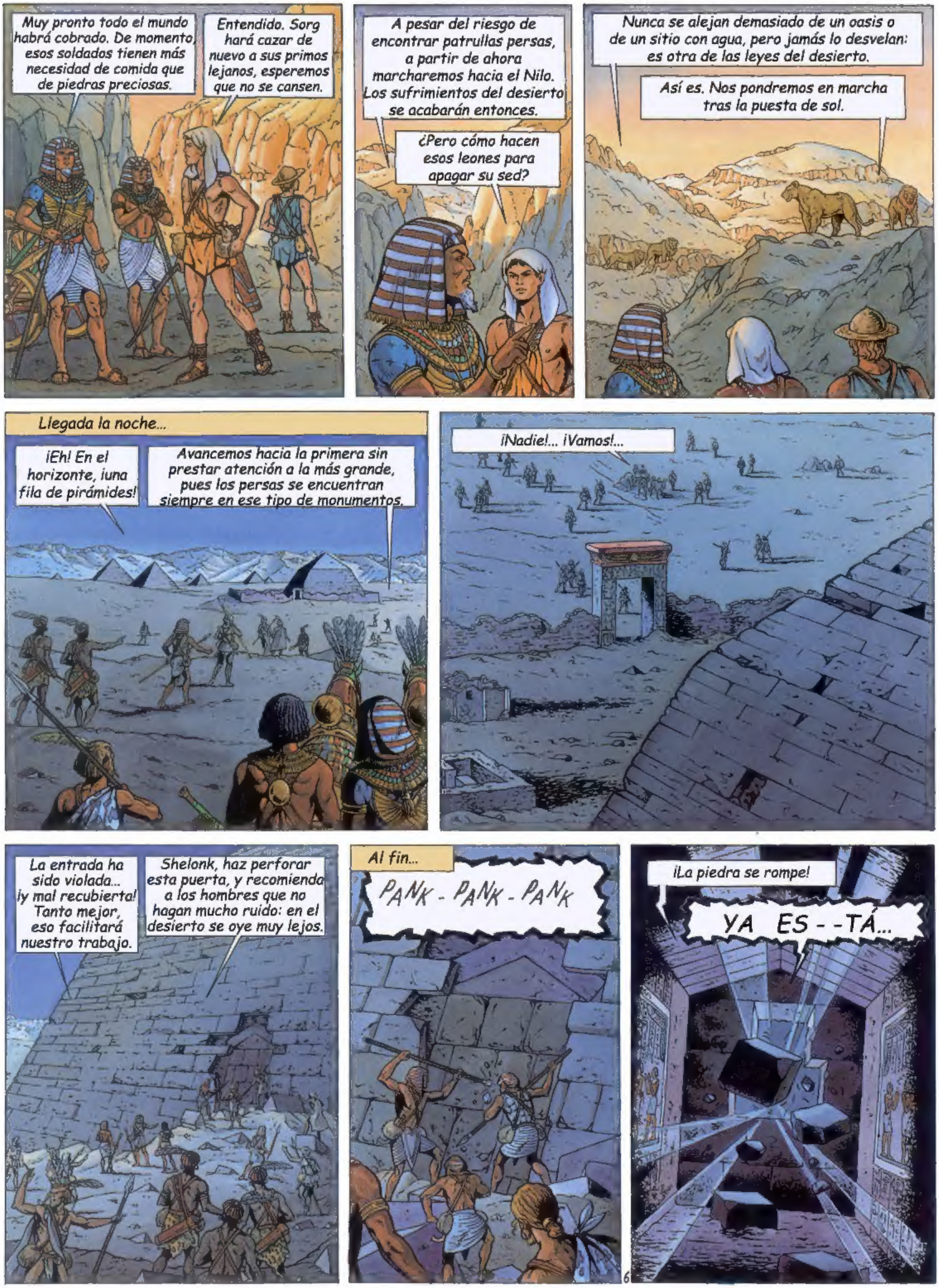

Es inútil preocuparse por eso, se los quitaremos a los enemigos... después de todo, los escudos de nuestro país son demasiado pesados.
¡Sea como sea, este hombre no tiene pelos en la lengua!... Sin embargo, es una lástima que no hayas traído más, Kaldés.
Aquí tienes pues el precio convenido por este viaje. Vale más de lo que pesa.
¡Rubíes!... ¡Zafiros!... ¡Y perfectamente tallados! ¿Pero de dónde sacas siempre semejantes riquezas, Shelonk?
Egipto está repleto de recursos, basta con saber dónde encontrarlos... Bien, voy entonces a hablar a los hombres.
¡Soldados! Estáis considerados como los mejores mercenarios que existen; por ello, como gratificación, seréis pagados con una moneda de plata de Atenas al día, suma que recibiréis todos los meses. Despreciad como nosotros el dárico, la moneda de las gentes que ocupan nuestro país: los persas. Habéis sido contratados por un año con el fin de formar el ejército del joven faraón Amirteo, sucesor de aquel que hizo temblar al invasor. Gracias a vosotros tendremos éxito, nuestra fuerza será la movilidad y la astucia. Cuando combatamos al enemigo tendréis derecho de saqueo sólamente cuando se trate de extranjeros o de colaboradores de los ocupantes. La lengua hablada entre nosotros será el griego, pero aprovechad la oportunidad para aprender el egipcio junto a nuestros soldados, sobre todo con los nubios, que constituyen el grueso de nuestro ejército.
Dejad vuestros cascos sujetos a la cintura, porque el calor del desierto es muy intenso. Os repartiremos gorros de tela que os protegerán eficazmente del sol, así como cantimploras de piel de cabra... Tú, de nuevo, ¿dónde encontrarás flechas cuando tu carcaj esté vacío? Los nubios no te las darán.
Los dioses proveerán, pues ellos nos han dado gran fuerza y destreza a mi compañero y a mí. Vas a verlo... Atención, Sorg, los dos juntos.
HOUP.
TZING
KLANG
?
!
2

¡...General Amourset, esos miserables mercenarios griegos han roto los utensilios de nuestro desayuno y el jefe Shelonk no parece que vaya a castigarlos!
Lo he visto todo. Estad tranquilos, voy a solucionarlo.
Después...
¿Y bien? ¿Qué ocurre, Shelonk? ¿...Por qué esos hombres han agredido a los arqueros nubios?...
Por inconsciencia, general. Para reparar su error ofrecen el pago de dos días de su salario a esos soldados nubios.
Necesitaremos todas las fuerzas y no podemos tolerar disensiones entre los grupos que conforman nuestro ejército. Que esos griegos se reconcilien con los arqueros... ¡si pueden!
Algún tiempo más tarde, toda la compañía se interna en el desierto en medio de un intenso calor.
Ese Shelonk tenía razón: el sol nos va a cocer. ¿Cómo protegemos la piel contra las quemaduras?
Preguntémosle a los nubios. Seguramente tienen aceites y ungüentos que curan el ardor de su dios Ra (1).
¡Eh, amigos!... Espero que no seáis rencorosos. Mi compañero Sorg y yo nos disculpamos por nuestra agresividad de esta mañana. Deseamos ser vuestros amigos.
Sois unos patanes, os deberíais haber excusado inmediatamente.
¡No tuvimos tiempo!
Lo siento, pero no queremos vuestra amistad.
Os equivocáis, os podemos ser muy útiles. Sorg guarda un gran secreto: habla con los leones...

(1) El sol.

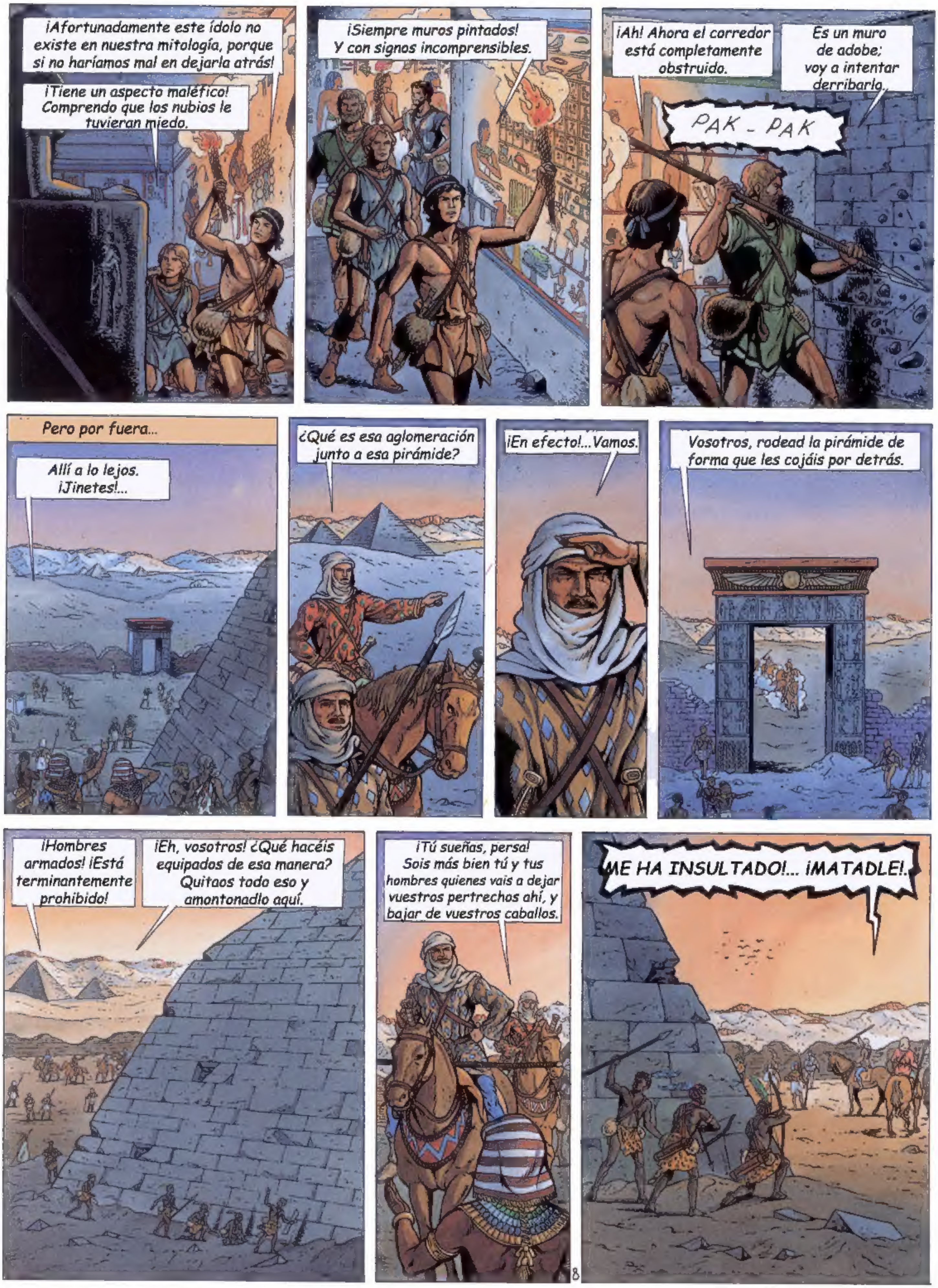
¡Te burlas de nosotros! Nadie comprende la lengua de los animales.
¡A menos que seas como un dios!
Os vais a enterar... Venga, Sorg.
HAOUW-RHAAH
¡EH! ¡MIRAD!... ALLÍ... ¡LEONES! ¡LO HAN COMPRENDIDO!...
Este hombre es semejante a un dios: ¡se entiende con todos los seres vivos!...
¡Oh, dios Sorg, protégenos y perdona nuestra presunción!
Quedemos como amigos: no queremos más que vuestro bien. A partir de ahora, con Sorg, las fieras nos protegerán.
Mirad, nos siguen.
Fantástico, el cielo está con nosotros.
¿Qué ocurre? ¿Quién ha aullado de ese modo?... ¿Por qué esos leones han aparecido a lo lejos?...
Es ese griego, ¡da órdenes a los animales!
HAUWHRR - RHÂÂÂÂH
¡Efectivamente! ¡Qué extraño!... Bueno, si hablas con los leones pídeles que cacen animales del desierto para proporcionarnos carne fresca, de la que tenemos mucha necesidad.

(1) Ver: "El río Estigia".

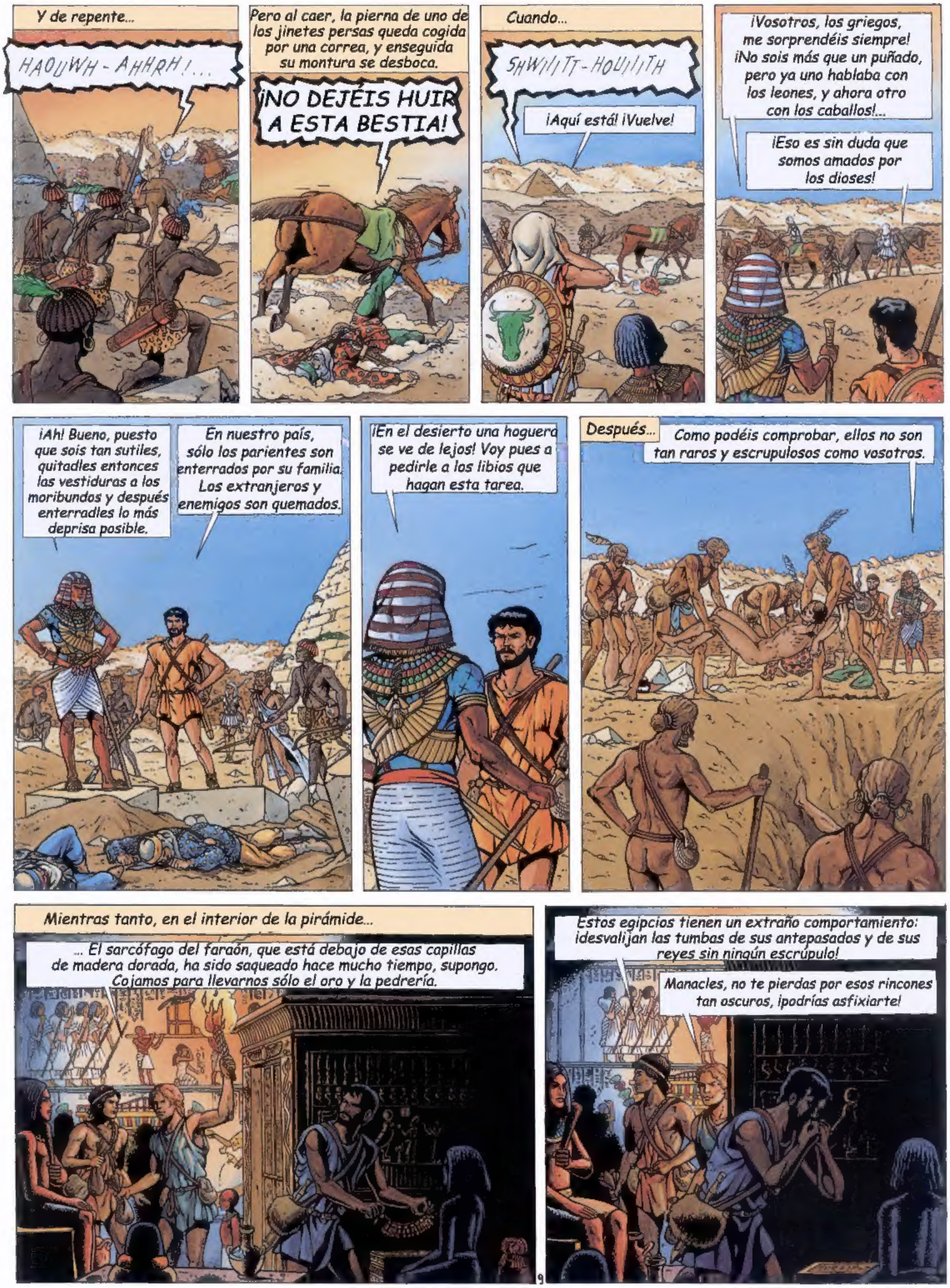


Muy pronto todo el mundo habrá cobrado. De momento, esos soldados tienen más necesidad de comida que de piedras preciosas.
Entendido. Sorg hará cazar de nuevo a sus primos lejanos, esperemos que no se cansen.
A pesar del riesgo de encontrar patrullas persas, a partir de ahora marcharemos hacia el Nilo. Los sufrimientos del desierto se acabarán entonces.
¿Pero cómo hacen esos leones para apagar su sed?
Nunca se alejan demasiado de un oasis o de un sitio con agua, pero jamás lo desvelan: es otra de las leyes del desierto.
Así es. Nos pondremos en marcha tras la puesta de sol.
Llegada la noche...
¡Eh! En el horizonte, ¡una fila de pirámides!
Avancemos hacia la primera sin prestar atención a la más grande, pues los persas se encuentran siempre en ese tipo de monumentos.
¡Nadie!... ¡Vamos!...
La entrada ha sido violada... ¡y mal recubierta! Tanto mejor, eso facilitará nuestro trabajo.
Shelonk, haz perforar esta puerta, y recomienda a los hombres que no hagan mucho ruido: en el desierto se oye muy lejos.
Al fin...
PANK - PANK - PANK
¡La piedra se rompe!
YA ES - -TÁ...

Repentinamente...
¡AH! ¡AHÍ! ¡SEJMET!... ¡LA DIOSA MALDITA!
¡No vayamos más lejos, si no, la maldición caerá sobre nosotros!
Esta tumba está protegida por Sejmet. Maldecirá a todos aquellos que se internen en ese tenebroso pasillo.
¡Diablos! ¡La hemos hecho buena!...
Hay que recurrir entonces a los mercenarios griegos. No tienen la vista tan aguda como los nubios, pero con una o dos buenas antorchas les debería valer. Además, tendrán menos escrúpulos en traerse de la tumba las joyas y piedras preciosas incrustadas en los objetos funerarios de la momia.
¿Cómo? ¡Es el saqueo de tumbas lo que pides!
Si lo prefieres... Sin embargo, es normal que los antiguos faraones acudan en ayuda de egipcios que tratan desesperadamente de expulsar al invasor y de restablecer la antigua soberanía.
Y, algunos instantes más tarde...
¡...La madera es escasa aquí! Esos dos trozos recubiertos de cuerda y empapados de aceite servirán.
Y de sal para evitar el exceso de humo.
Al fin...
¡...Pff! Esta diosa-leona aparece en una pared, ¿y esos nubios tienen miedo de ella?
¡CUIDADO! ¡AHÍ!...
¡Por todos los dioses! ¡Una trampa!... Hace mucho tiempo, varios intrusos fueron atrapados. ¡No queda más que parte de los esqueletos!
¡Eh! El pasaje se bloquea. Sólo esa abertura de abajo permite proseguir.
¡Bueno, vamos!
¡OH! ¡AHÍ!...
¡Es horrible!

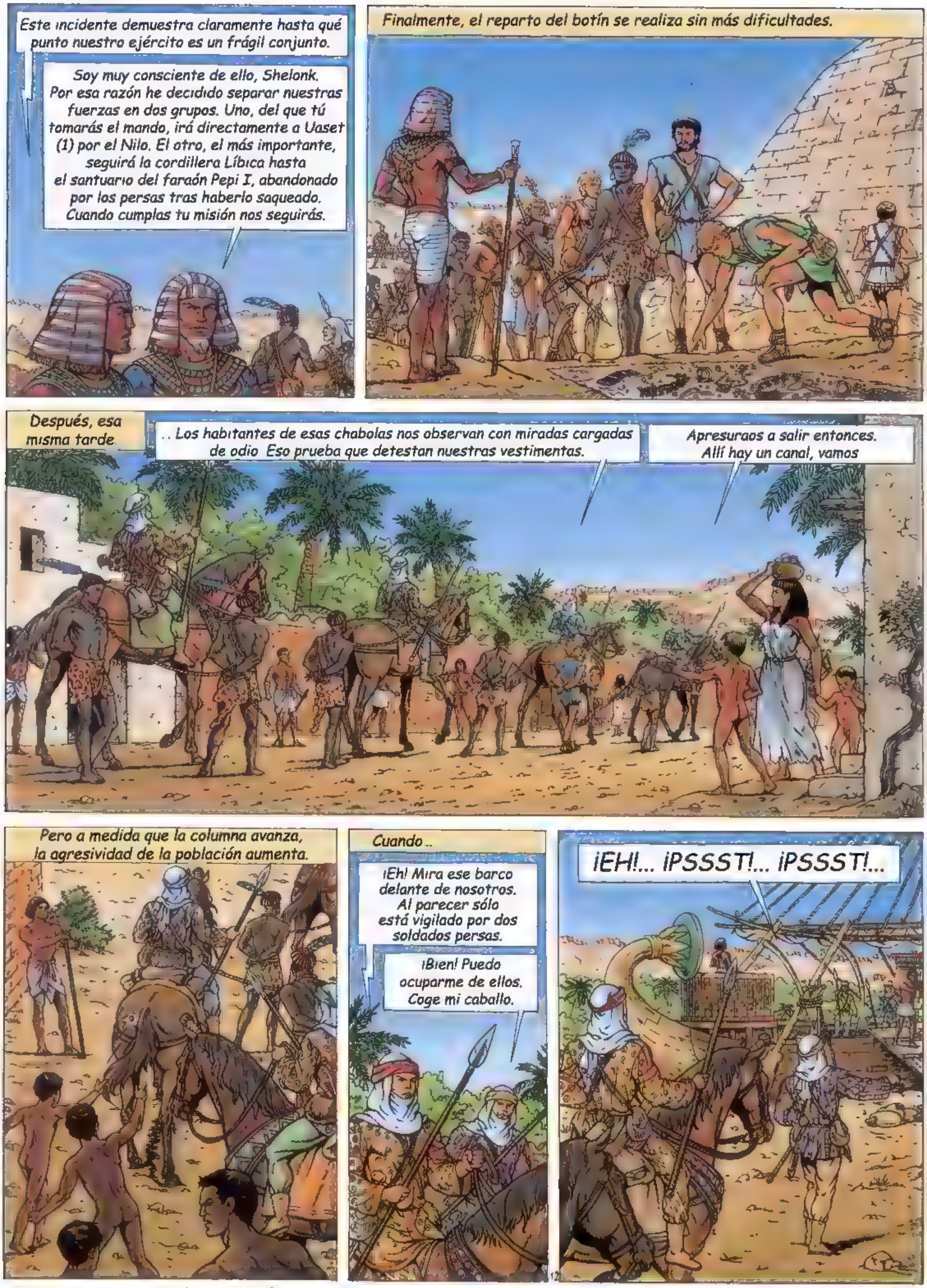


¡Afortunadamente este ídolo no existe en nuestra mitología, porque si no haríamos mal en dejarla atrás!
¡Tiene un aspecto maléfico! Comprendo que los nubios le tuvieran miedo.
¡Siempre muros pintados! Y con signos incomprensibles.
¡Ah! Ahora el corredor está completamente obstruido.
Es un muro de adobe; voy a intentar derribarlo.
PAK - PAK
Pero por fuera...
Allí a lo lejos. ¡Jinetes!...
¿Qué es esa aglomeración junto a esa pirámide?
¡En efecto!...Vamos.
Vosotros, rodead la pirámide de forma que les cojáis por detrás.
¡Hombres armados! ¡Está terminantemente prohibido!
¡Eh, vosotros! ¿Qué hacéis equipados de esa manera? Quitaos todo eso y amontonadlo aquí.
¡Tú sueñas, persa! Sois más bien tú y tus hombres quienes vais a dejar vuestros pertrechos ahí, y bajar de vuestros caballos.
¡ME HA INSULTADO!... ¡MATADLE!.

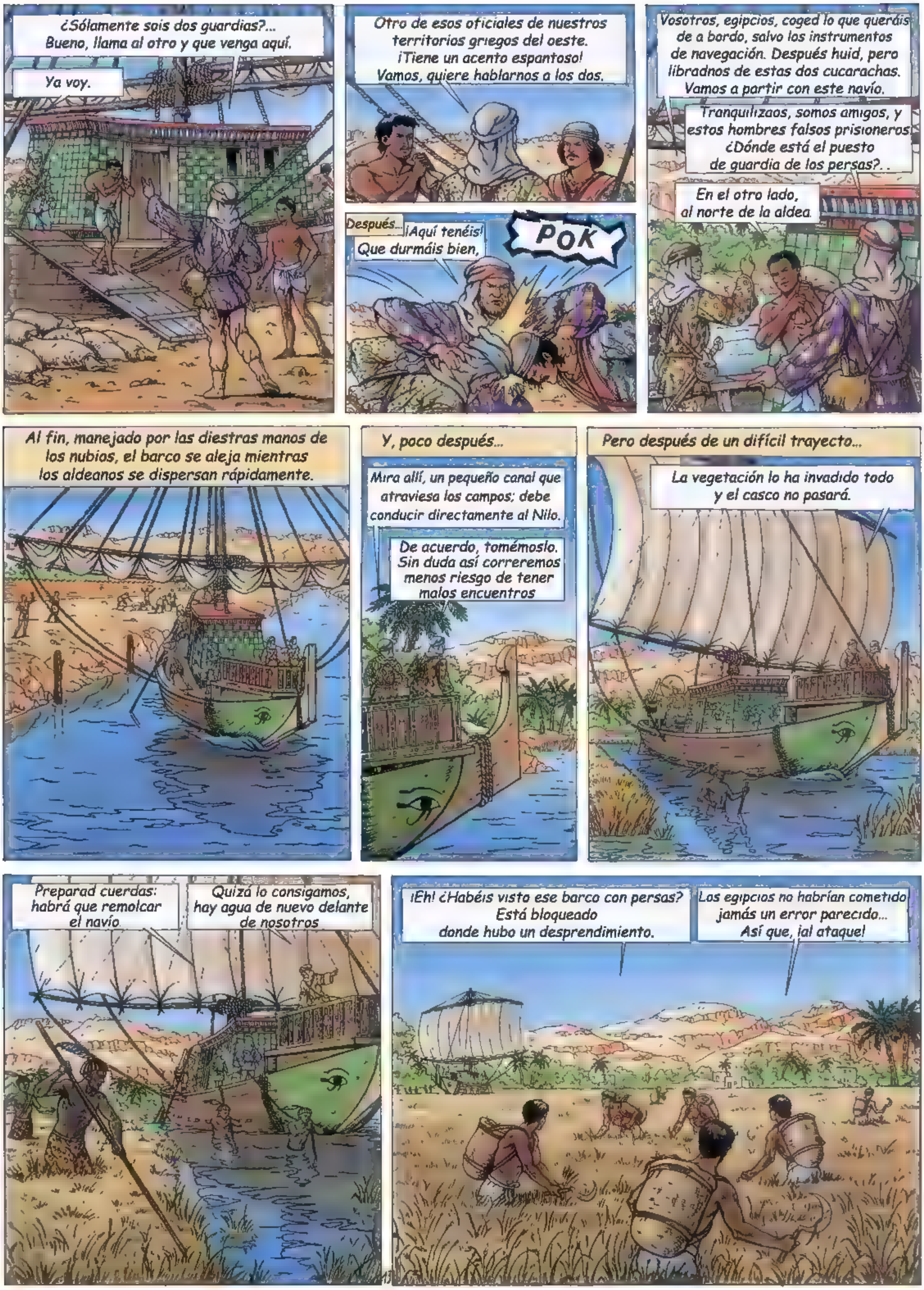

Y de repente...
HAOUWH - AHHRH!...
Pero al caer, la pierna de uno de los jinetes persas queda cogida por una correa, y enseguida su montura se desboca.
¡NO DEJÉIS HUIR A ESTA BESTIA!
Cuando...
SHWIIITT - HOUIIITH
¡Aquí está! ¡Vuelve!
¡Vosotros, los griegos, me sorprendéis siempre! ¡No sois más que un puñado, pero ya uno hablaba con los leones, y ahora otro con los caballos!...
¡Eso es sin duda que somos amados por los dioses!
¡Ah! Bueno, puesto que sois tan sutiles, quitadles entonces las vestiduras a los moribundos y después enterradles lo más deprisa posible.
En nuestro país, sólo los parientes son enterrados por su familia. Los extranjeros y enemigos son quemados.
¡En el desierto una hoguera se ve de lejos! Voy pues a pedirle a los libios que hagan esta tarea.
Después...
Como podéis comprobar, ellos no son tan raros y escrupulosos como vosotros.
Mientras tanto, en el interior de la pirámide...
... El sarcófago del faraón, que está debajo de esas capillas de madera dorada, ha sido saqueado hace mucho tiempo, supongo. Cojamos para llevarnos sólo el oro y la pedrería.
Estos egipcios tienen un extraño comportamiento: ¡desvalijan las tumbas de sus antepasados y de sus reyes sin ningún escrúpulo!
Manacles, no te pierdas por esos rincones tan oscuros, ¡podrías asfixiarte!

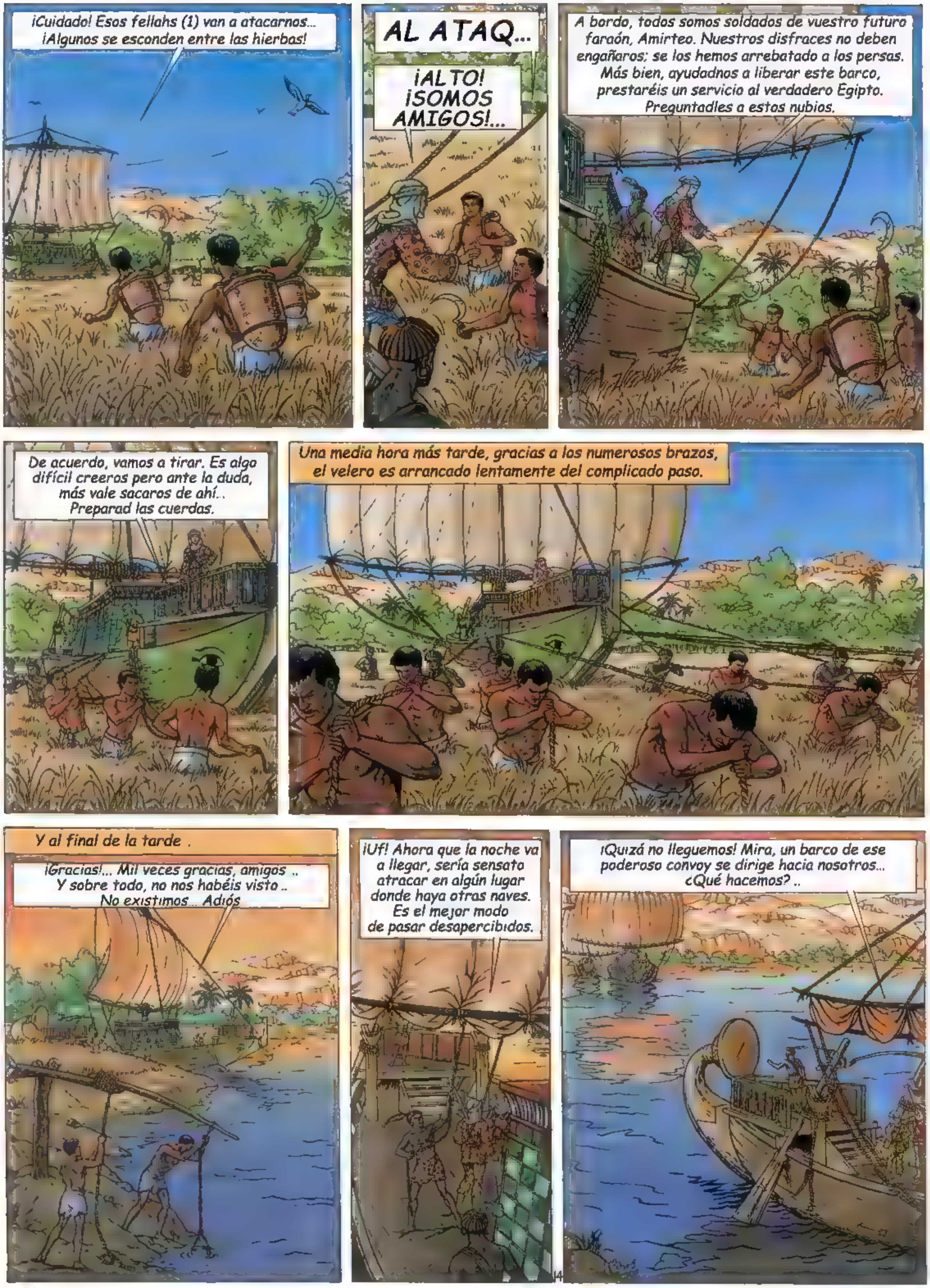
Afuera...
Dejad esos caballos enjaezados: los utilizaremos tal cual están. Pero ponedlos a la sombra.
En ese instante...
¡Apresuraos! A los que van detrás les falta el aire.
Finalmente, en el exterior...
¡AAAH!... ¡AIRE!...
Poco después, el botín se amontona a los pies de los jefes egipcios.
¡Estupendo! ¡Y todavía quedan algunos por depositar su parte!
Manacles, ¡parece que respiras peor aquí que en el fondo de la tumba de ese faraón!
PAK
BROUOUH
¡Eh!... ¡Ese perro quería robarnos! ¡Que muera!
Y el mercenario es abatido...
¡Ese está loco! Si este camarada ha errado se trata de una cuestión a solucionar entre griegos... ¡Ningún otro puede hacerlo, sobre todo un extranjero de esa raza!...

¡AH! ¡Me ha herido!... ¡Salvaje!
¡No es demasiado grave! La hoja ha resbalado sobre el cuero del cinto.
¡Qué animal! ¡Incluso la más estúpida de las fieras piensa antes de actuar!
Que no se diga que un compañero griego está en apuros porque un libio se toma la justicia por su mano.
¡Déjame, especie de monstruo!
¡Cuidado!... ¡Sus congéneres se muestran agresivos!...
Tenemos jefes aquí que pueden administrar justicia, pero en absoluto un energúmeno como éste.
En todo caso, he aquí la mía.
WHAMM
¡ESCUCHADME TODOS!... ¡Y SOBRE TODO, CALMA! EN UN GRUPO COMO EL NUESTRO, COMPUESTO POR DIFERENTES RAZAS, NO PUEDE SER QUE UNA DE ELLAS IMPONGA SU LEY.
He decidido pues que este griego tramposo no tendrá esta vez su parte de botín. Será repartido entre aquellos que han buscado esas joyas en la pirámide.
No olvidéis que habéis venido aquí para reinstaurar al joven faraón Amirteo en su trono y expulsar al ocupante persa. ¡Debemos ayudarnos y respetarnos los unos a los otros, pues de otro modo esta expedición acabará mal y pocos sobrevivirán!..
Bravo, joven. ¡Bravo!... Es justo lo que iba a decir yo. Te has adelantado, griego. Sea. Pero la próxima vez, déjame a mí arreglar esta cuestión si no quieres causar la misma confusión que tú mismo condenas.

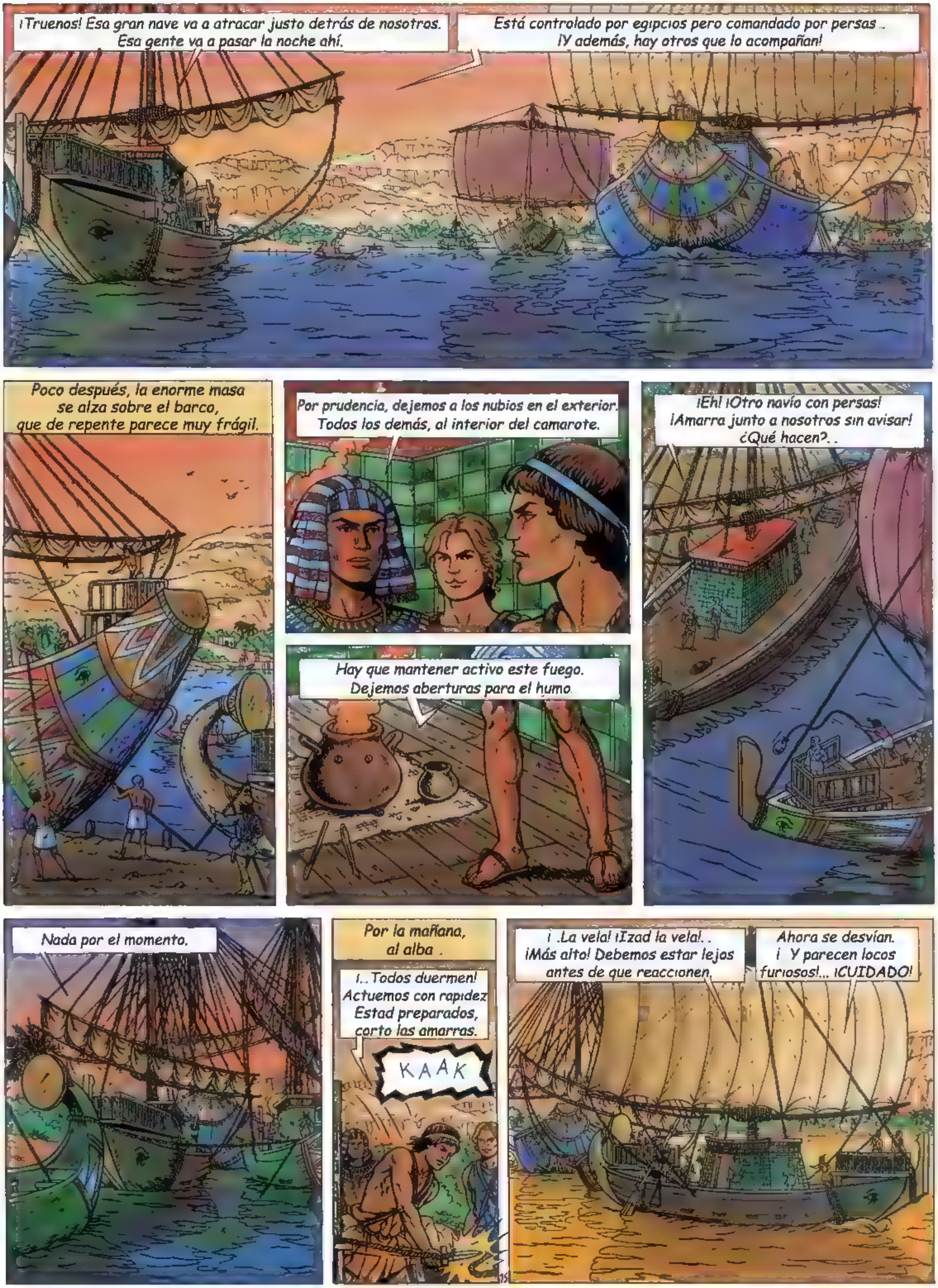


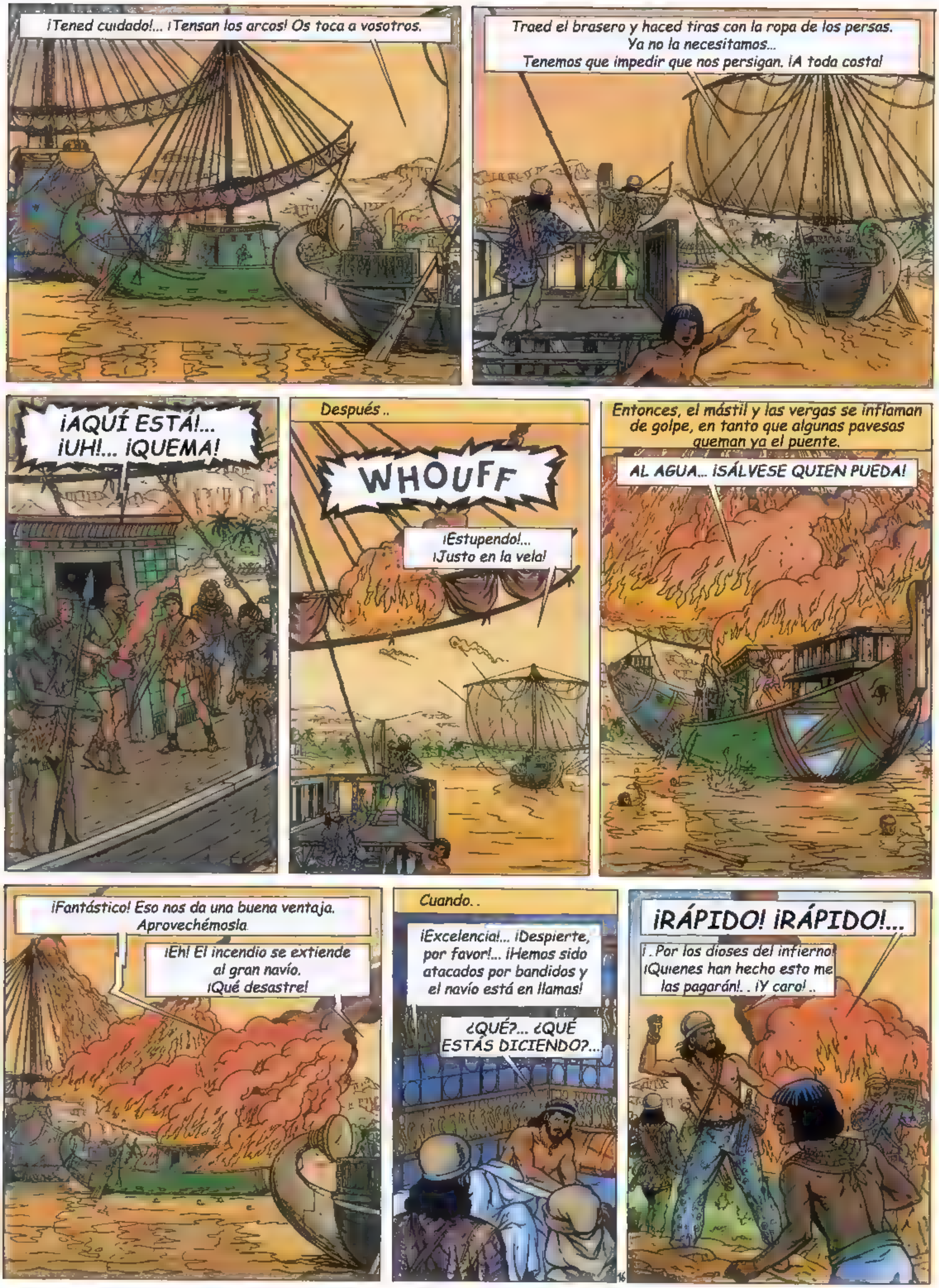
(1) Tebas para los griegos. Es la actual Lúxor.

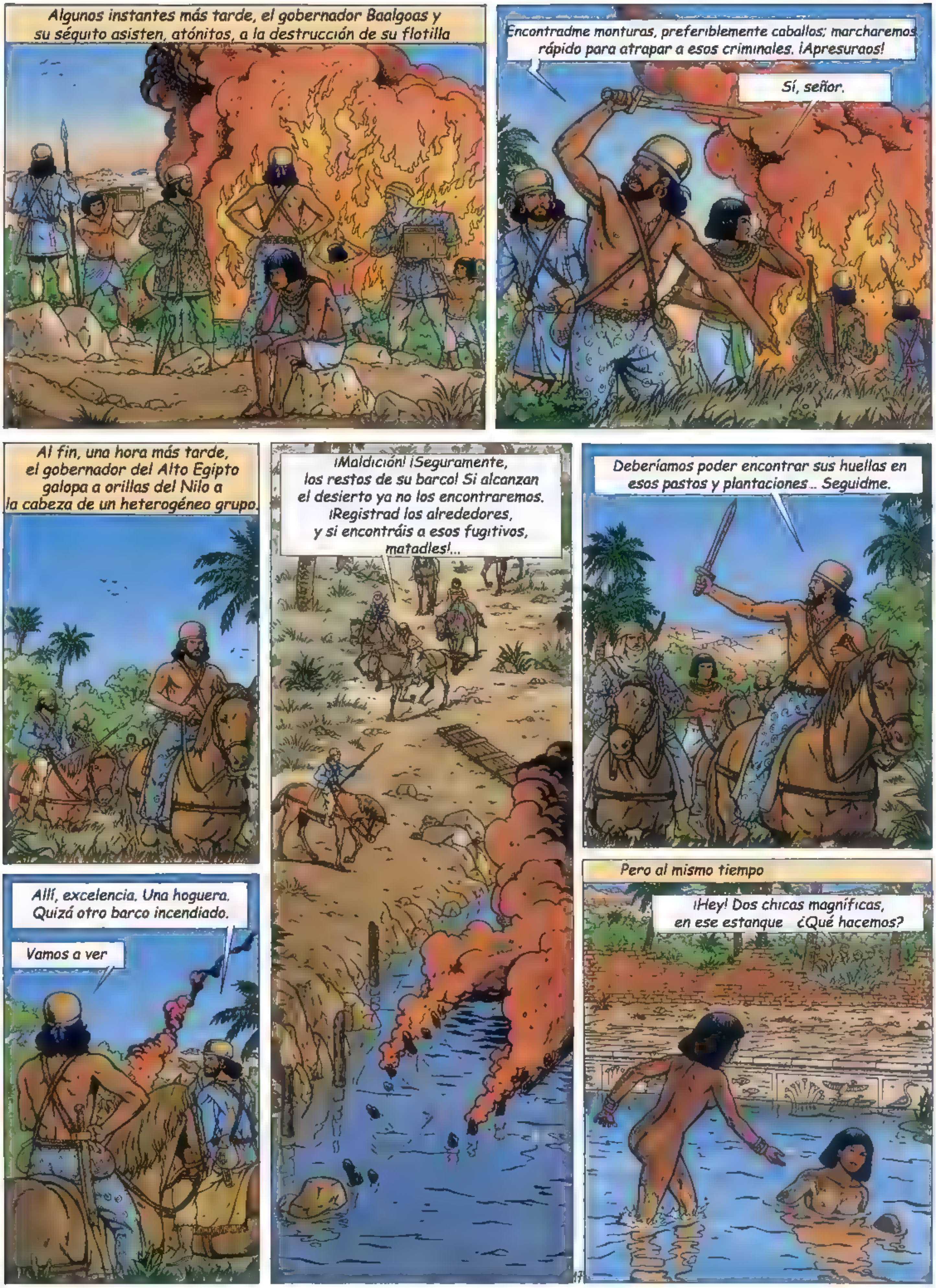

¿Sólamente sois dos guardias?... Bueno, llama al otro y que venga aquí.
Ya voy.
Otro de esos oficiales de nuestros territorios griegos del oeste. ¡Tiene un acento espantoso! Vamos, quiere hablarnos a los dos.
Después...
¡Aquí tenéis! Que durmáis bien,
POK
Vosotros, egipcios, coged lo que queráis de a bordo, salvo los instrumentos de navegación. Después huid, pero libradnos de estas dos cucarachas. Vamos a partir con este navío.
Tranquilizaos, somos amigos, y estos hombres falsos prisioneros. ¿Dónde está el puesto de guardia de los persas?..
En el otro lado, al norte de la aldea.
Al fin, manejado por las diestras manos de los nubios, el barco se aleja mientras los aldeanos se dispersan rápidamente.
Y, poco después...
Mira allí, un pequeño canal que atraviesa los campos; debe conducir directamente al Nilo.
De acuerdo, tomémoslo. Sin duda así correremos menos riesgo de tener malos encuentros
Pero después de un difícil trayecto...
La vegetación lo ha invadido todo y el casco no pasará.
Preparad cuerdas: habrá que remolcar el navío.
Quizá lo consigamos, hay agua de nuevo delante de nosotros
¡Eh! ¿Habéis visto ese barco con persas? Está bloqueado donde hubo un desprendimiento.
Los egipcios no habrían cometido jamás un error parecido... Así que, ¡al ataque!



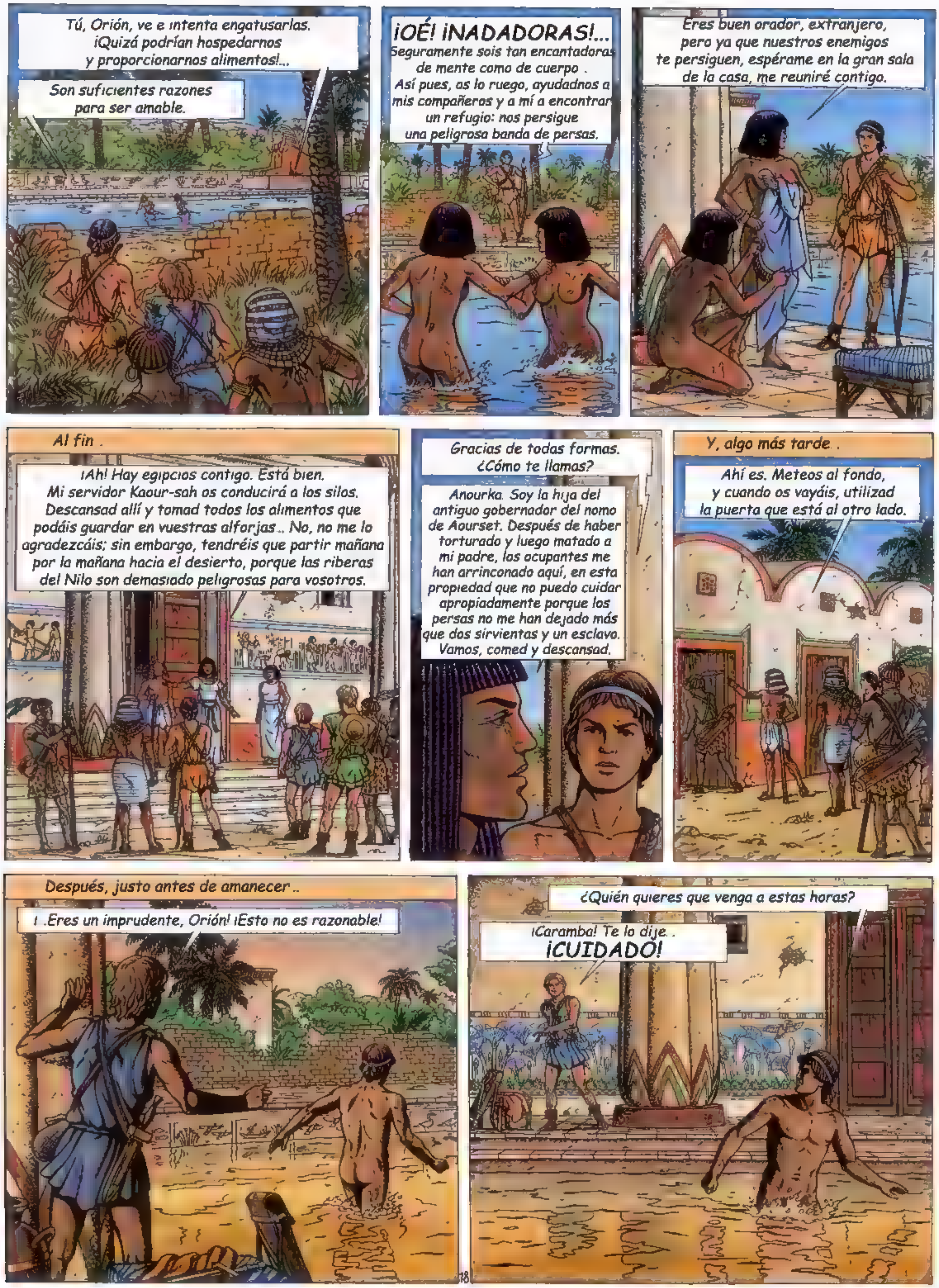
(1) Campesinos egipcios


¡Truenos! Esa gran nave va a atracar justo detrás de nosotros. Esa gente va a pasar la noche ahí.
Está controlado por egipcios pero comandado por persas .. ¡Y además, hay otros que lo acompañan!
Poco después, la enorme masa se alza sobre el barco, que de repente parece muy frágil.
Por prudencia, dejemos a los nubios en el exterior. Todos los demás, al interior del camarote.
Hay que mantener activo este fuego. Dejemos aberturas para el humo.
¡Eh! ¡Otro navío con persas! ¡Amarra junto a nosotros sin avisar! ¿Qué hacen?. .
Nada por el momento.
Por la mañana, al alba .
¡...Todos duermen! Actuemos con rapidez Estad preparados, corto las amarras.
KAAK
¡ .La vela! ¡Izad la vela!. . ¡Más alto! Debemos estar lejos antes de que reaccionen.
Ahora se desvían. ¡ Y parecen locos furiosos!... ¡CUIDADO!


¡Tened cuidado!... ¡Tensan los arcos! Os toca a vosotros.
Traed el brasero y haced tiras con la ropa de los persas. Ya no la necesitamos... Tenemos que impedir que nos persigan. ¡A toda costa!
¡AQUÍ ESTÁ!... ¡UH!... ¡QUEMA!
Después..
WHOUFF
¡Estupendo!... ¡Justo en la vela!
Entonces, el mástil y las vergas se inflaman de golpe, en tanto que algunas pavesas queman ya el puente.
AL AGUA... ¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!
¡Fantástico! Eso nos da una buena ventaja. Aprovechémosla.
¡Eh! El incendio se extiende al gran navío. ¡Qué desastre!
Cuando..
¡Excelencia!... ¡Despierte, por favor!... ¡Hemos sido atacados por bandidos y el navío está en llamas!
¿QUÉ?... ¿QUÉ ESTÁS DICIENDO?...
¡RÁPIDO! ¡RÁPIDO!...
¡..Por los dioses del infierno! ¡Quienes han hecho esto me las pagarán!.. ¡Y caro!..

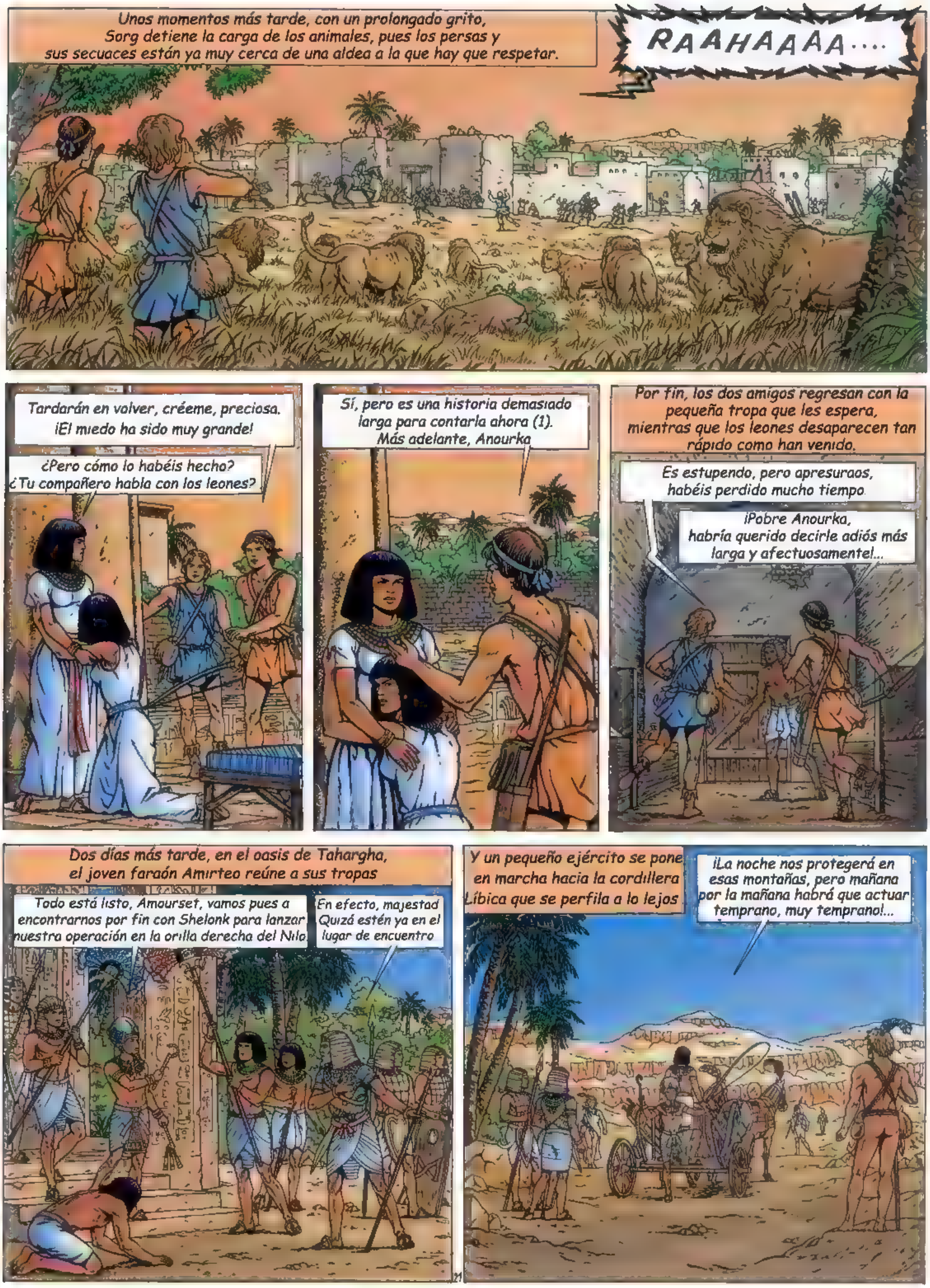


Algunos instantes más tarde, el gobernador Baalgoas y su séquito asisten, atónitos, a la destrucción de su flotilla
Encontradme monturas, preferiblemente caballos; marcharemos rápido para atrapar a esos criminales. ¡Apresuraos!
Sí, señor.
Al fin, una hora más tarde, el gobernador del Alto Egipto galopa a orillas del Nilo a la cabeza de un heterogéneo grupo.
Allí, excelencia. Una hoguera. Quizá otro barco incendiado.
Vamos a ver
¡Maldición! ¡Seguramente, los restos de su barco! Si alcanzan el desierto ya no los encontraremos. ¡Registrad los alrededores, y si encontráis a esos fugitivos, matadles!...
Deberíamos poder encontrar sus huellas en esos pastos y plantaciones... Seguidme.
Pero al mismo tiempo
¡Hey! Dos chicas magníficas, en ese estanque ¿Qué hacemos?

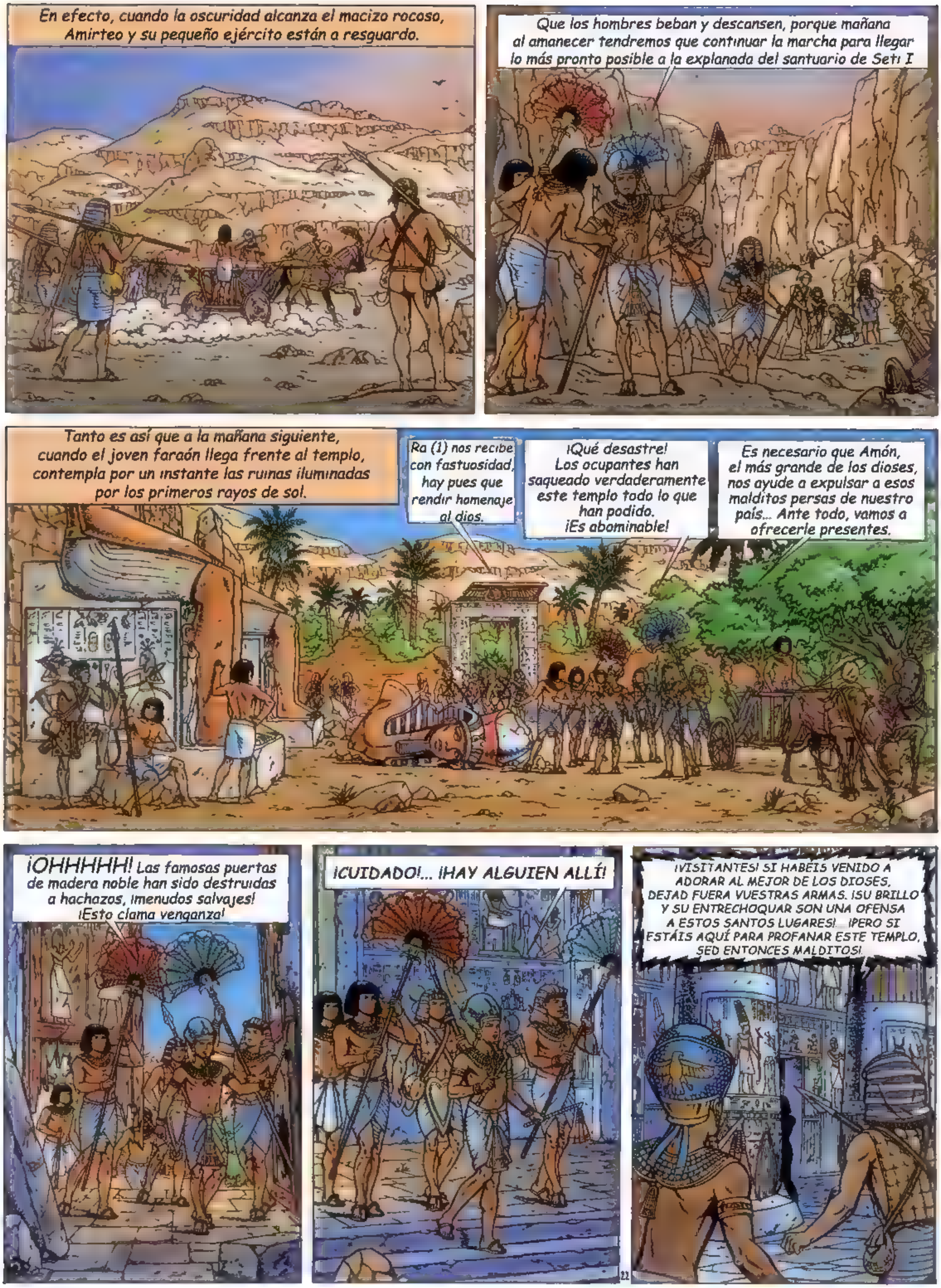

Tú, Orión, ve e intenta engatusarlas. ¡Quizá podrían hospedarnos y proporcionarnos alimentos!...
Son suficientes razones para ser amable.
¡OÉ! ¡NADADORAS!...
Seguramente sois tan encantadoras de mente como de cuerpo . Así pues, os lo ruego, ayudadnos a mis compañeros y a mí a encontrar un refugio: nos persigue una peligrosa banda de persas.
Eres buen orador, extranjero, pero ya que nuestros enemigos te persiguen, espérame en la gran sala de la casa, me reuniré contigo.
Al fin .
¡Ah! Hay egipcios contigo. Está bien. Mi servidor Kaour-sah os conducirá a los silos. Descansad allí y tomad todos los alimentos que podáis guardar en vuestras alforjas.. No, no me lo agradezcáis; sin embargo, tendréis que partir mañana por la mañana hacia el desierto, porque las riberas del Nilo son demasiado peligrosas para vosotros.
Gracias de todas formas. ¿Cómo te llamas?
Anourka. Soy la hija del antiguo gobernador del nomo de Aourset. Después de haber torturado y luego matado a mi padre, los ocupantes me han arrinconado aquí, en esta propiedad que no puedo cuidar apropiadamente porque los persas no me han dejado más que dos sirvientas y un esclavo. Vamos, comed y descansad.
Y, algo más tarde. .
Ahí es. Meteos al fondo, y cuando os vayáis, utilizad la puerta que está al otro lado.
Después, justo antes de amanecer ..
¡ .Eres un imprudente, Orión! ¡Esto no es razonable!
¿Quién quieres que venga a estas horas?
¡Caramba! Te lo dije. .
¡CUIDADO!
18

POK
¡Cuidado! ¡Hay allí un hondero que apunta como en pleno día! Huyamos, va a acabar con todos.
¡SÁLVESE QUIEN PUEDA!
¡Y bien, Orión! ¡Afortunadamente tu compañero es un hábil lanzador de piedras, si no...!
¡Ah! ¡Estabas ahí, bella Anourka!... Tranquilízate, estoy protegido por la gran diosa griega Artemisa.. ¿Pero por qué te has levantado tan temprano?...
Has hecho tanto ruido... ¡Y ahora me dejarás con una sensación totalmente nueva para mí!
Es para que no me olvides, princesa mía... ¡Hasta pronto, espero!
Poco después..
Vuestros amigos se han ido atravesando esa puerta, allí al fondo..
Gracias. ¡Y ni siquiera tenemos tiempo de pillar algo de comer!
Al fin...
¡Ah! ¡Desde luego!... Qué idea la de tomar un baño y la de montar semejante trajín delante de nuestros perseguidores!
¡Estos griegos se creen con derecho a todo!
Sorg y yo les hemos expulsado y...
¡AAAAH!
¡Truenos! ¡Han vuelto!
19

En efecto, cerca del estanque .
.. Esas mujeres han escondido a los fugitivos. Desde ahí, un hondero ha abatido a dos de nuestros hombres.
No sólamente habéis albergado a esos criminales, sino que les habéis ayudado a huir Eso se paga con la muerte.
¡Anourka! ¡Nos van a matar .. y yo no quiero morir!
¡DEPRISA!... ¡DEPRISA!...
¿No llegaremos quizá demasiado tarde? ..
¡Y todo porque, sin duda, no querrán decir nada!... ¡Las van a torturar, y luego las matarán!... ¿Qué podemos hacer nosotros dos? ¿Qué hacemos?...
¡Espera!...
De repente
RHÂÂÂÂWHH...
Entonces, como si las fieras estuvieran esperando, escondidos entre la hierba, aparece una manada de leones y entra en la villa.
Sorprendidos y desconcertados, los asaltantes abandonan entonces a las dos chicas y huyen precipitadamente.
¡MALDICIÓN! ¡OH, MALDICIÓN!

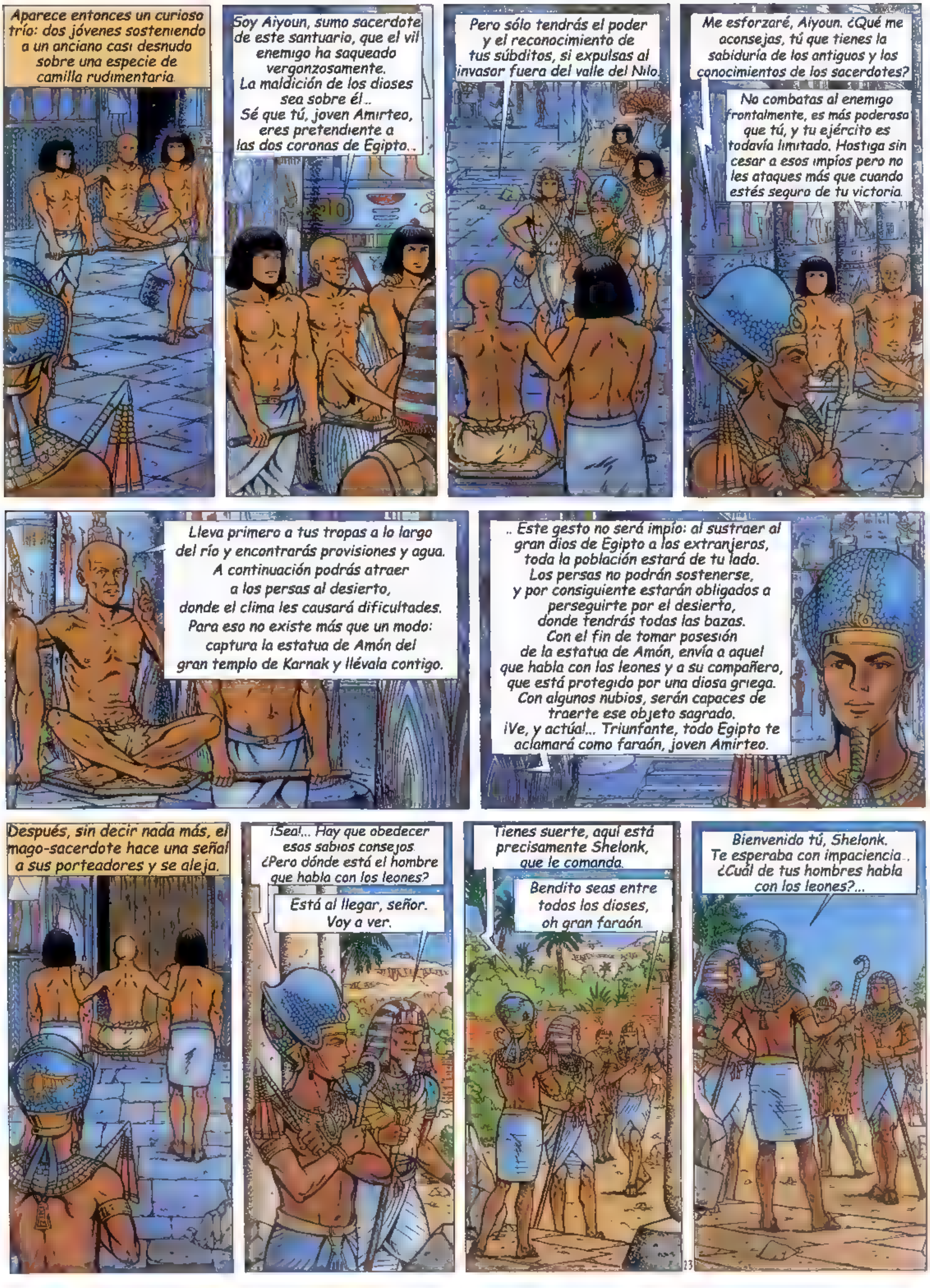


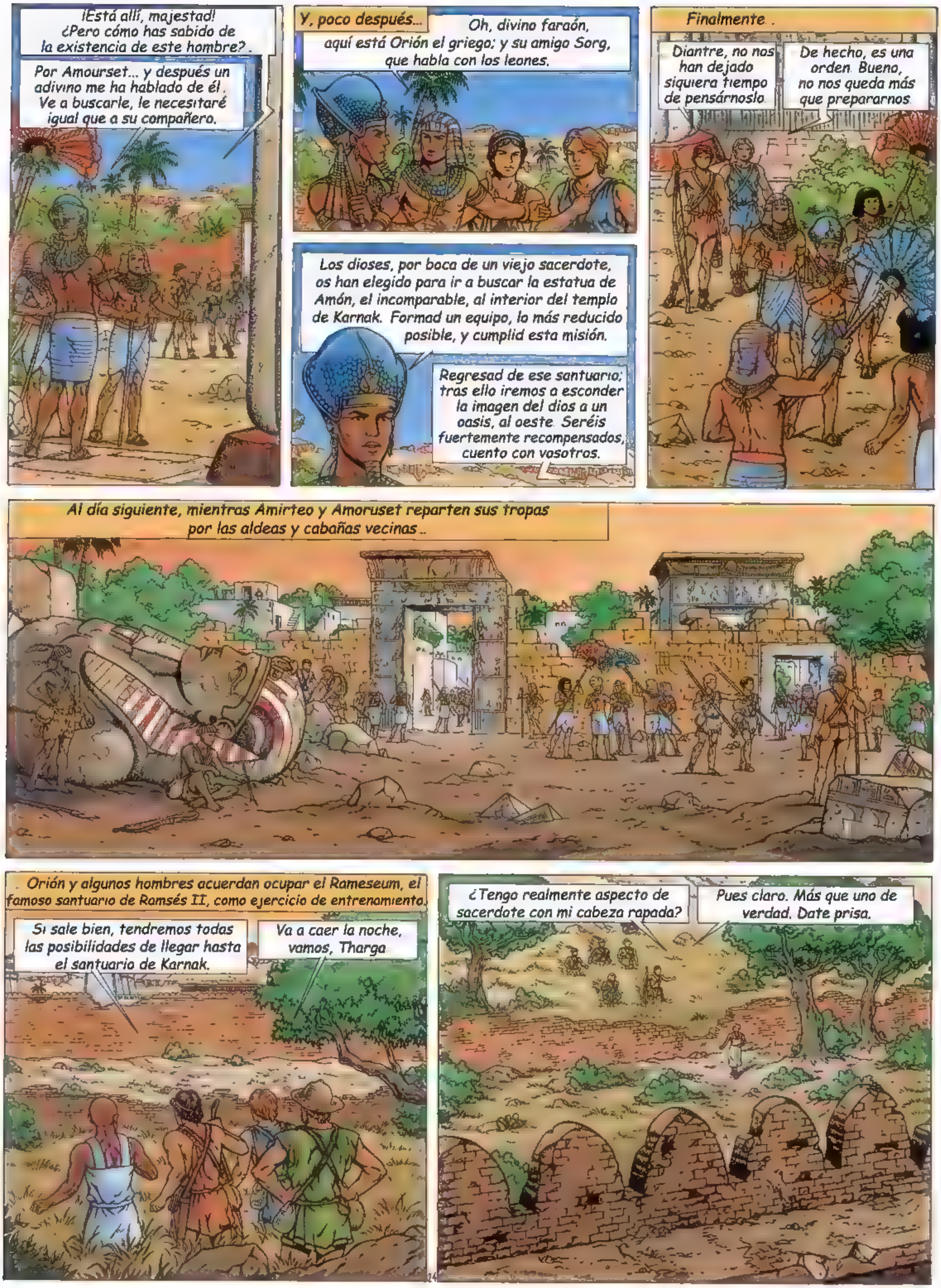
(1) Ver: "El río Estigia".

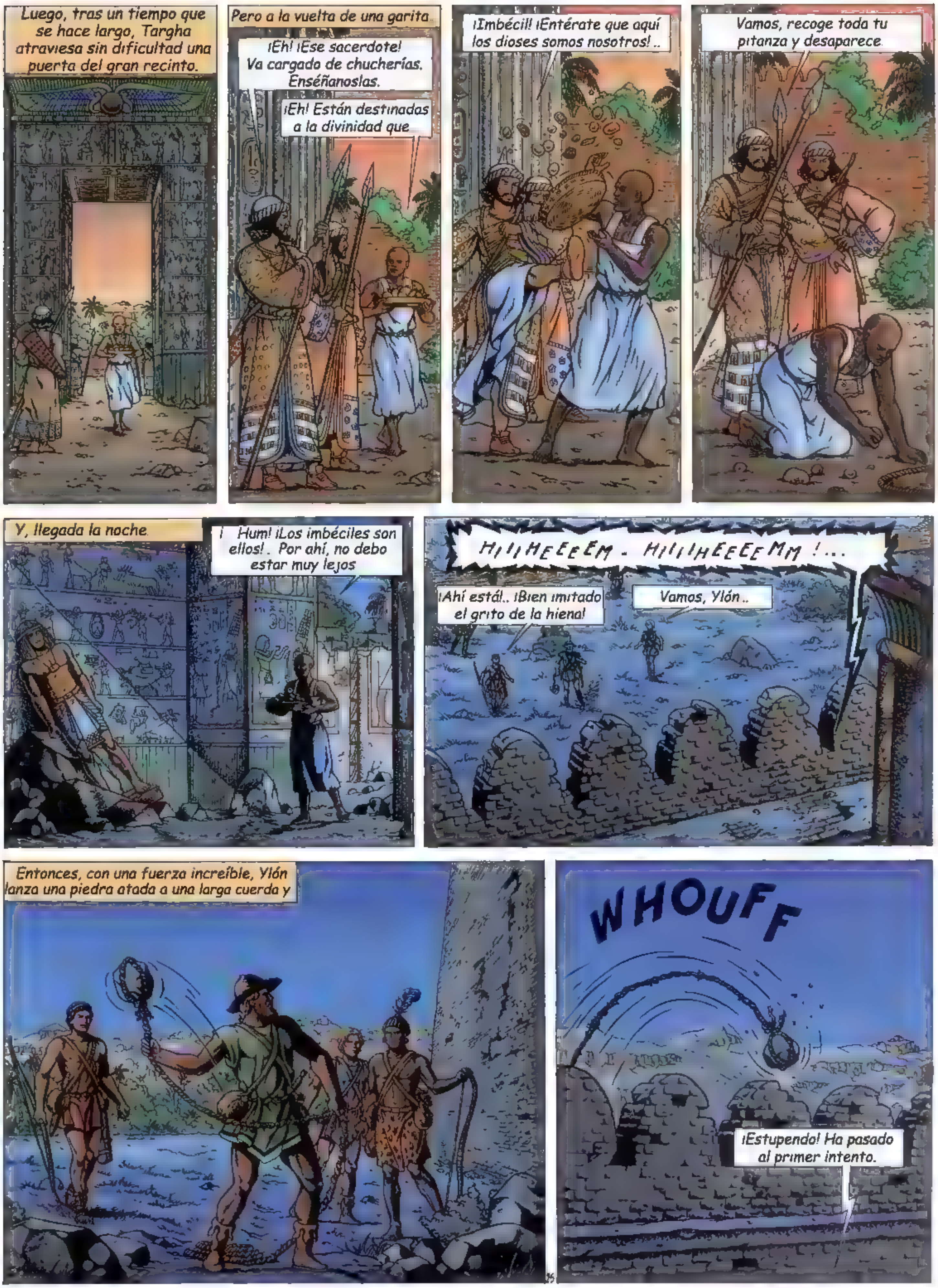


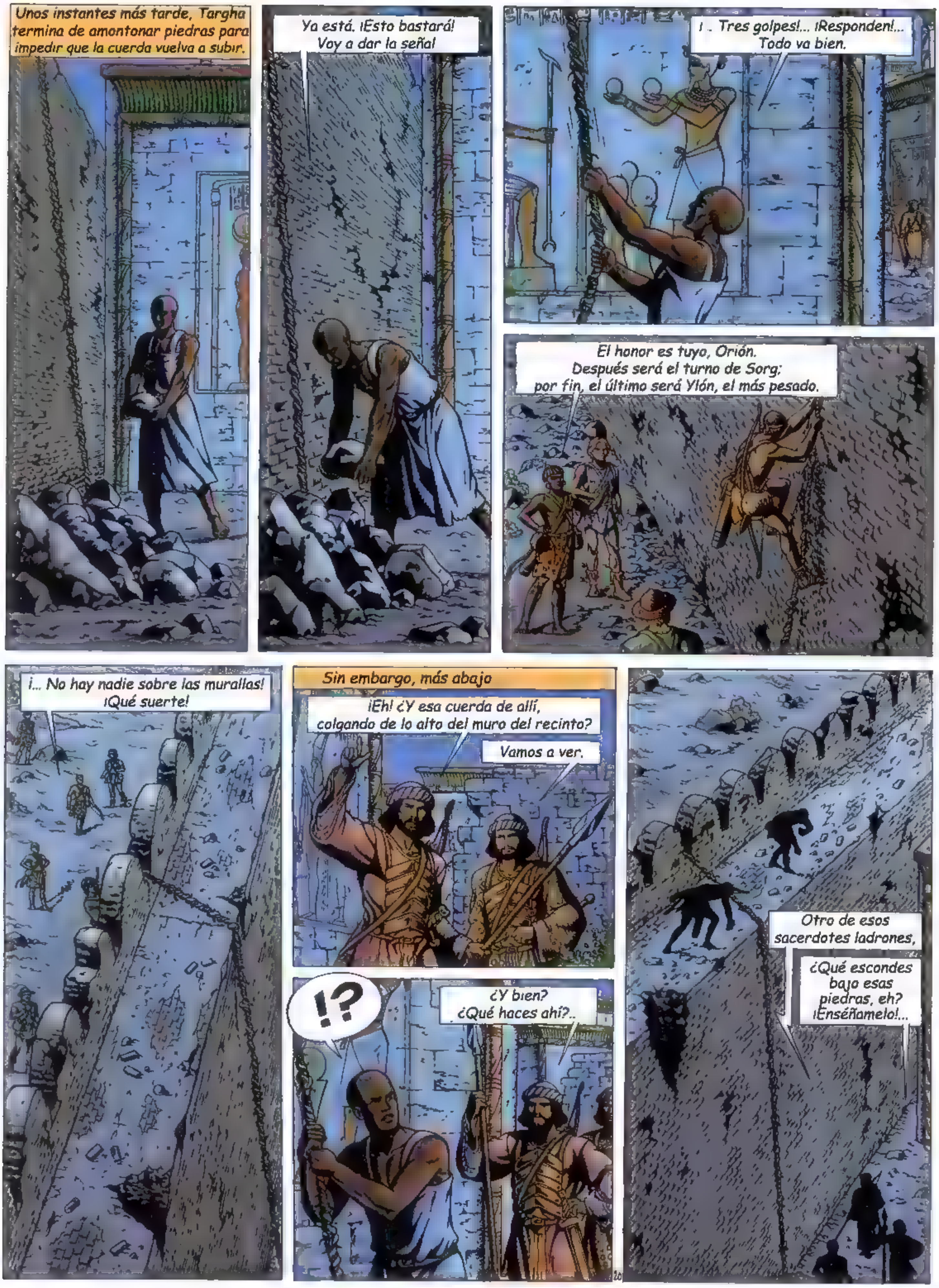
En efecto, cuando la oscuridad alcanza el macizo rocoso, Amirteo y su pequeño ejército están a resguardo.
Que los hombres beban y descansen, porque mañana al amanecer tendremos que continuar la marcha para llegar lo más pronto posible a la explanada del santuario de Seti I
Tanto es así que a la mañana siguiente, cuando el joven faraón llega frente al templo, contempla por un instante las ruinas iluminadas por los primeros rayos de sol.
Ra (1) nos recibe con fastuosidad, hay pues que rendir homenaje al dios.
¡Qué desastre! Los ocupantes han saqueado verdaderamente este templo todo lo que han podido. ¡Es abominable!
Es necesario que Amón, el más grande de los dioses, nos ayude a expulsar a esos malditos persas de nuestro país... Ante todo, vamos a ofrecerle presentes.
¡OHHHHH! Las famosas puertas de madera noble han sido destruidas a hachazos, ¡menudos salvajes! ¡Esto clama venganza!
¡CUIDADO!... ¡HAY ALGUIEN ALLÍ!
¡VISITANTES! SI HABÉIS VENIDO A ADORAR AL MEJOR DE LOS DIOSES, DEJAD FUERA VUESTRAS ARMAS. ¡SU BRILLO Y SU ENTRECHOQUAR SON UNA OFENSA A ESTOS SANTOS LUGARES! ¡PERO SI ESTÁIS AQUÍ PARA PROFANAR ESTE TEMPLO, SED ENTONCES MALDITOS!

(1) El sol.


Aparece entonces un curioso trío: dos jóvenes sosteniendo a un anciano casi desnudo sobre una especie de camilla rudimentaria.
Soy Aiyoun, sumo sacerdote de este santuario, que el vil enemigo ha saqueado vergonzosamente. La maldición de los dioses sea sobre él... Sé que tú, joven Amirteo, eres pretendiente a las dos coronas de Egipto...
Pero sólo tendrás el poder y el reconocimiento de tus súbditos, si expulsas al invasor fuera del valle del Nilo.
Me esforzaré, Aiyoun. ¿Qué me aconsejas, tú que tienes la sabiduría de los antiguos y los conocimientos de los sacerdotes?
No combatas al enemigo frontalmente, es más poderoso que tú, y tu ejército es todavía limitado. Hostiga sin cesar a esos impíos pero no les ataques más que cuando estés seguro de tu victoria.
Lleva primero a tus tropas a lo largo del río y encontrarás provisiones y agua. A continuación podrás atraer a los persas al desierto, donde el clima les causará dificultades. Para eso no existe más que un modo: captura la estatua de Amón del gran templo de Karnak y llévala contigo.
... Este gesto no será impío: al sustraer al gran dios de Egipto a los extranjeros, toda la población estará de tu lado. Los persas no podrán sostenerse, y por consiguiente estarán obligados a perseguirte por el desierto, donde tendrás todas las bazas. Con el fin de tomar posesión de la estatua de Amón, envía a aquel que habla con los leones y a su compañero, que está protegido por una diosa griega. Con algunos nubios, serán capaces de traerte ese objeto sagrado. ¡Ve, y actúa!... Triunfante, todo Egipto te aclamará como faraón, joven Amirteo.
Después, sin decir nada más, el mago-sacerdote hace una señal a sus porteadores y se aleja.
¡Sea!... Hay que obedecer esos sabios consejos. ¿Pero dónde está el hombre que habla con los leones?
Está al llegar, señor. Voy a ver.
Tienes suerte, aquí está precisamente Shelonk, que le comanda.
Bendito seas entre todos los dioses, oh gran faraón.
Bienvenido tú, Shelonk. Te esperaba con impaciencia... ¿Cuál de tus hombres habla con los leones?...
23

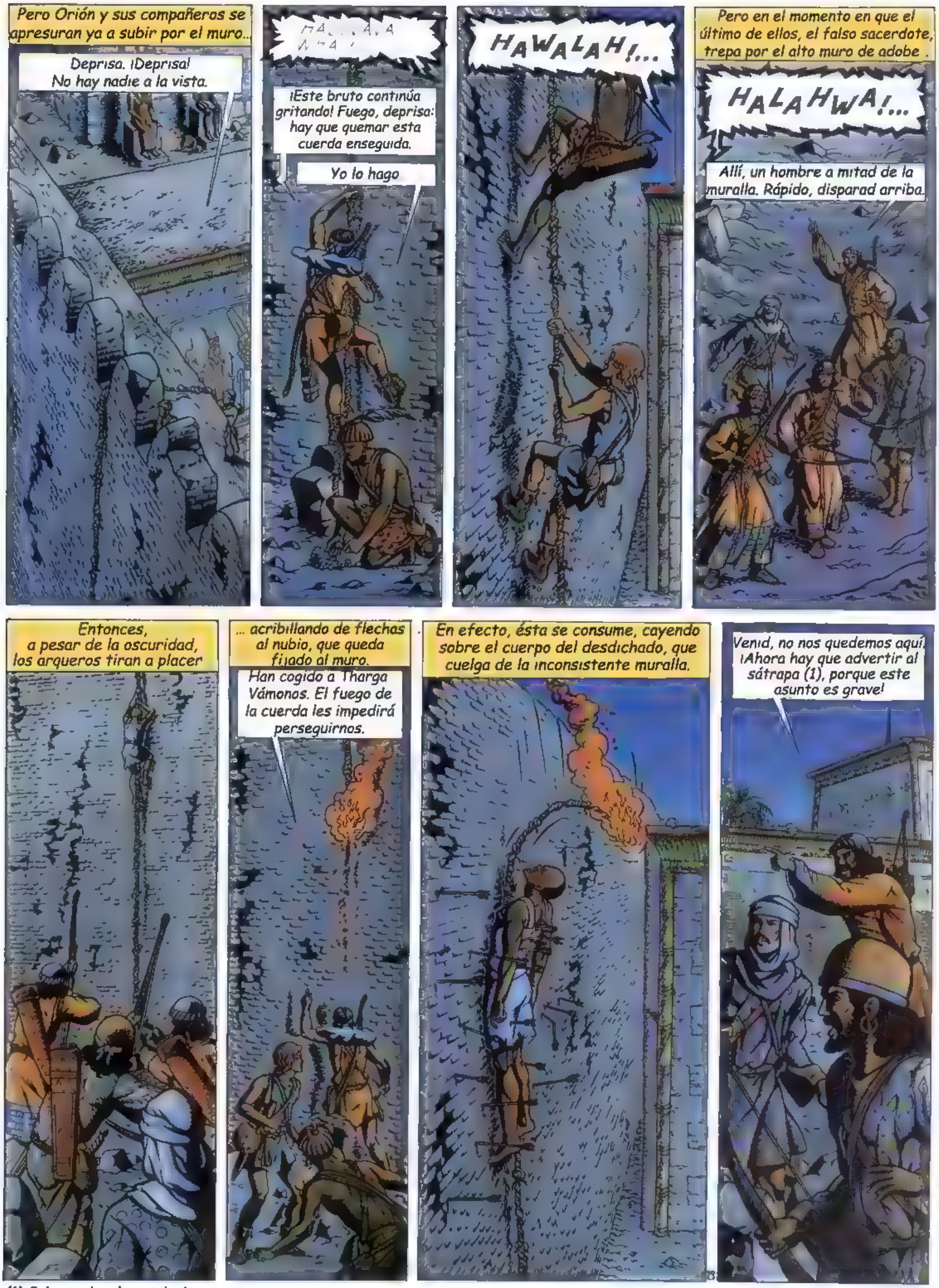

¡Está allí, majestad! ¿Pero cómo has sabido de la existencia de este hombre?.
Por Amourset... y después un adivino me ha hablado de él. Ve a buscarle, le necesitaré igual que a su compañero.
Y, poco después...
Oh, divino faraón, aquí está Orión el griego; y su amigo Sorg, que habla con los leones.
Los dioses, por boca de un viejo sacerdote, os han elegido para ir a buscar la estatua de Amón, el incomparable, al interior del templo de Karnak. Formad un equipo, lo más reducido posible, y cumplid esta misión.
Regresad de ese santuario; tras ello iremos a esconder la imagen del dios a un oasis, al oeste. Seréis fuertemente recompensados, cuento con vosotros.
Finalmente...
Diantre, no nos han dejado siquiera tiempo de pensárnoslo.
De hecho, es una orden. Bueno, no nos queda más que prepararnos.
Al día siguiente, mientras Amirteo y Amoruset reparten sus tropas por las aldeas y cabañas vecinas...
Orión y algunos hombres acuerdan ocupar el Rameseum, el famoso santuario de Ramsés II, como ejercicio de entrenamiento.
Si sale bien, tendremos todas las posibilidades de llegar hasta el santuario de Karnak.
Va a caer la noche, vamos, Tharga.
¿Tengo realmente aspecto de sacerdote con mi cabeza rapada?
Pues claro. Más que uno de verdad. Date prisa.


Luego, tras un tiempo que se hace largo, Targha atraviesa sin dificultad una puerta del gran recinto.
Pero a la vuelta de una garita.
¡Eh! ¡Ese sacerdote! Va cargado de chucherías. Enséñanoslas.
¡Eh! Están destinadas a la divinidad que
¡Imbécil! ¡Entérate que aquí los dioses somos nosotros! ..
Vamos, recoge toda tu pitanza y desaparece.
Y, llegada la noche.
¡ Hum! ¡Los imbéciles son ellos! . Por ahí, no debo estar muy lejos
HIIIHEEEEM - HIIIIHEEEEMM !...
¡Ahí está!.. ¡Bien imitado el grito de la hiena!
Vamos, Ylón ..
Entonces, con una fuerza increíble, Ylón lanza una piedra atada a una larga cuerda y
WHOUFF
¡Estupendo! Ha pasado al primer intento.

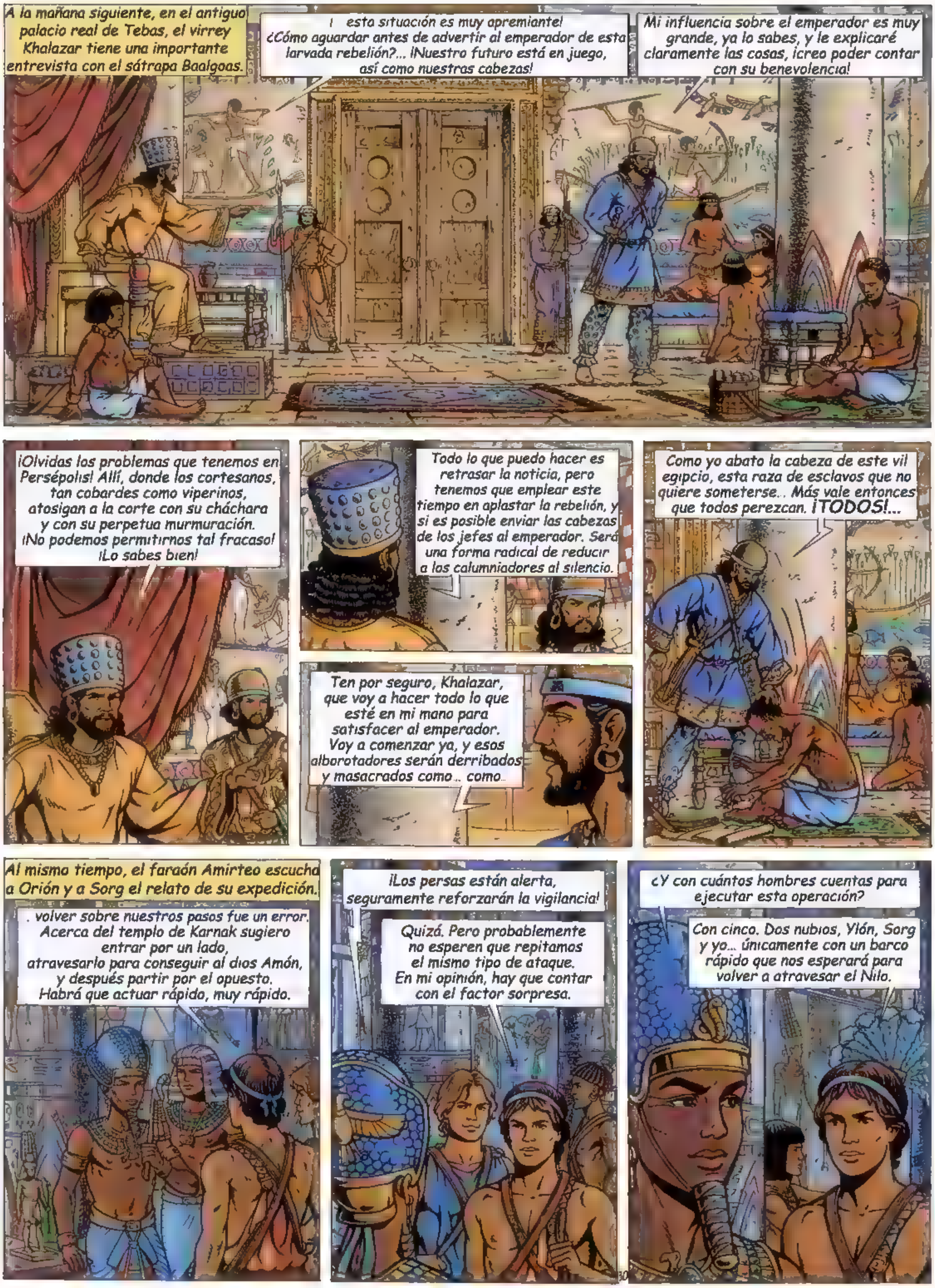

Unos instantes más tarde, Targha termina de amontonar piedras para impedir que la cuerda vuelva a subir.
Ya está. ¡Esto bastará! Voy a dar la señal
¡... Tres golpes!... ¡Responden!... Todo va bien.
El honor es tuyo, Orión. Después será el turno de Sorg; por fin, el último será Ylón, el más pesado.
¡... No hay nadie sobre las murallas! ¡Qué suerte!
Sin embargo, más abajo
¡Eh! ¿Y esa cuerda de allí, colgando de lo alto del muro del recinto?
Vamos a ver.
!?
¿Y bien? ¿Qué haces ahí?...
Otro de esos sacerdotes ladrones,
¿Qué escondes bajo esas piedras, eh? ¡Enséñamelo!...

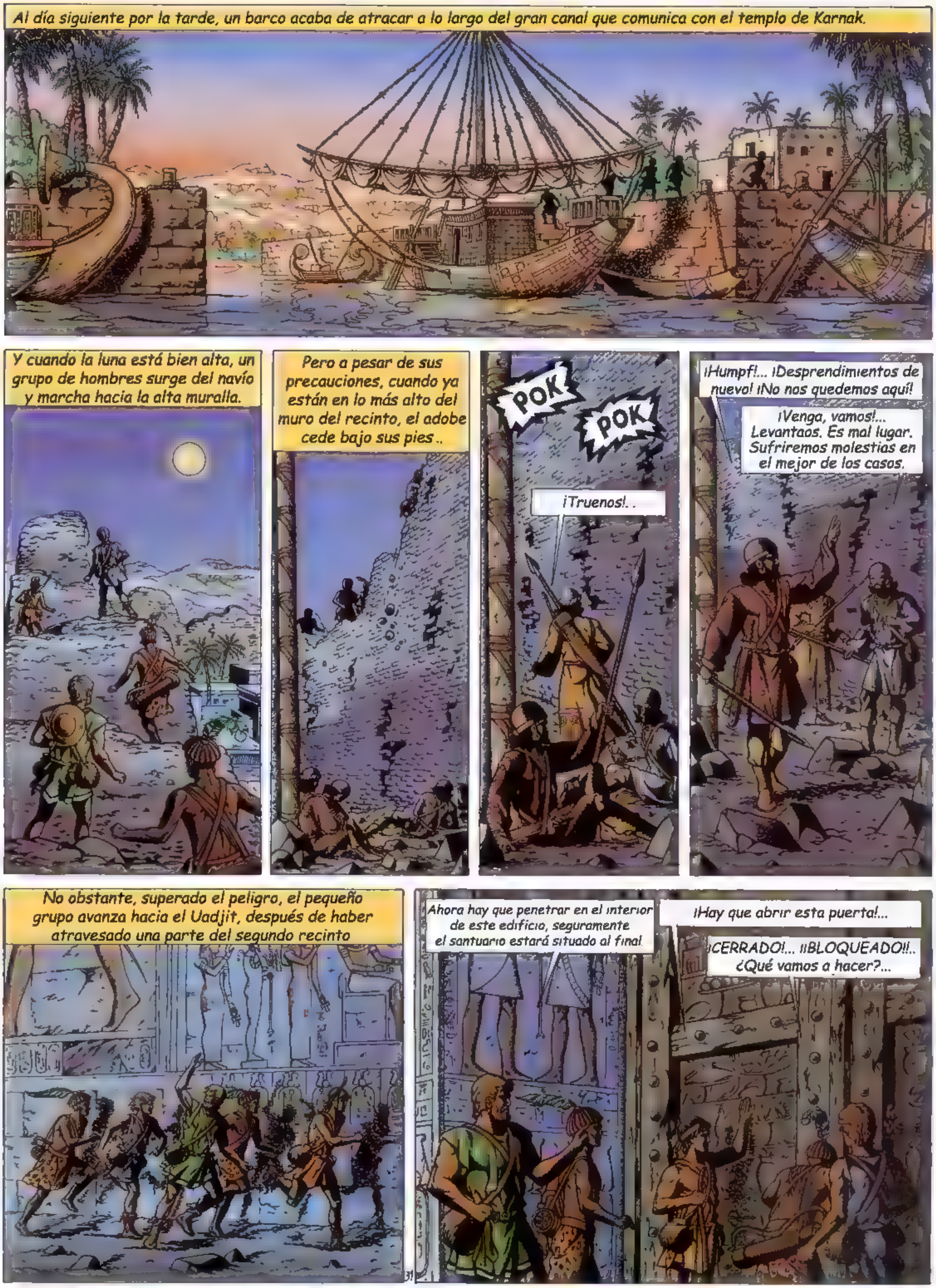
¡Fallé!
POK
Pero el nubio no pierde su sangre fría y...
HUMFH
BHOUFFF
Algunos instantes más tarde...
.. Buenos reflejos, Tharga. No queda más que atar a estos dos energúmenos. Córtales la ropa para eso. Hay mucho que hacer.
Me ocupo enseguida.
Al fin
¡Será un momento, están totalmente inconscientes!
Vamos, démonos prisa
Entonces, el pequeño grupo recorre pasillos y corredores sin problemas .
.. para terminar alcanzado el interior del santuario.
Qué oscuridad: no se ve nada...
Hay una especie de figura al fondo
¡Efectivamente! Ahora lo distingo. ¡Diablos, está considerablemente dañado! ¡Decididamente, esos persas lo han arrasado todo!
Y cuando Orión adelanta la mano .
HAOUWH!...

¿Serpientes?... Espera, yo les ajustaré las cuentas
Entonces, con sorprendente destreza, el falso sacerdote agarra los reptiles ..
.Los une y luego, de una formidable dentellada, las despedaza.
.. ¡Pff!. . Sigamos ahora.. Pff Ya no hay peligro
Sí... ¡Veo estatuas destrozadas! ¡Los persas lo han saqueado todo, incluso los dioses de Egipto!... Dejemos esas divinidades.
Poco después, Orión y sus compañeros vuelven sobre sus pasos
Por ahí
... para llegar sin dificultad al pie de la muralla
Hay que embalar esta estatua con algo; si no, me arriesgo a perderla...
Espera, voy a recortar este faldón, que me va a molestar para trepar.
Finalmente. .
¡Perfecto!.. Seguidme todos
Pero de repente .
HALOW_WHAM
!?
Enseguida, junto a la garita
¡Es el grito de socorro de los babilonios!.. ¡Uno de los nuestros está en peligro!. .
¡EN PIE!...



(1) Gobernador de provincia persa.


A la mañana siguiente, en el antiguo palacio real de Tebas, el virrey Khalazar tiene una importante entrevista con el sátrapa Baalgoas.
¡ esta situación es muy apremiante! ¿Cómo aguardar antes de advertir al emperador de esta larvada rebelión?... ¡Nuestro futuro está en juego, así como nuestras cabezas!
Mi influencia sobre el emperador es muy grande, ya lo sabes, y le explicaré claramente las cosas, ¡creo poder contar con su benevolencia!
¡Olvidas los problemas que tenemos en Persépolis! Allí, donde los cortesanos, tan cobardes como viperinos, atosigan a la corte con su cháchara y con su perpetua murmuración. ¡No podemos permitirnos tal fracaso! ¡Lo sabes bien!
Todo lo que puedo hacer es retrasar la noticia, pero tenemos que emplear este tiempo en aplastar la rebelión, y si es posible enviar las cabezas de los jefes al emperador. Será una forma radical de reducir a los calumniadores al silencio.
Ten por seguro, Khalazar, que voy a hacer todo lo que esté en mi mano para satisfacer al emperador. Voy a comenzar ya, y esos alborotadores serán derribados y masacrados como... como...
Como yo abato la cabeza de este vil egipcio, esta raza de esclavos que no quiere someterse... Más vale entonces que todos perezcan. ¡TODOS!...
Al mismo tiempo, el faraón Amirteo escucha a Orión y a Sorg el relato de su expedición.
... volver sobre nuestros pasos fue un error. Acerca del templo de Karnak sugiero entrar por un lado, atravesarlo para conseguir al dios Amón, y después partir por el opuesto. Habrá que actuar rápido, muy rápido.
¡Los persas están alerta, seguramente reforzarán la vigilancia!
Quizá. Pero probablemente no esperen que repitamos el mismo tipo de ataque. En mi opinión, hay que contar con el factor sorpresa.
¿Y con cuántos hombres cuentas para ejecutar esta operación?
Con cinco. Dos nubios, Ylón, Sorg y yo... únicamente con un barco rápido que nos esperará para volver a atravesar el Nilo.



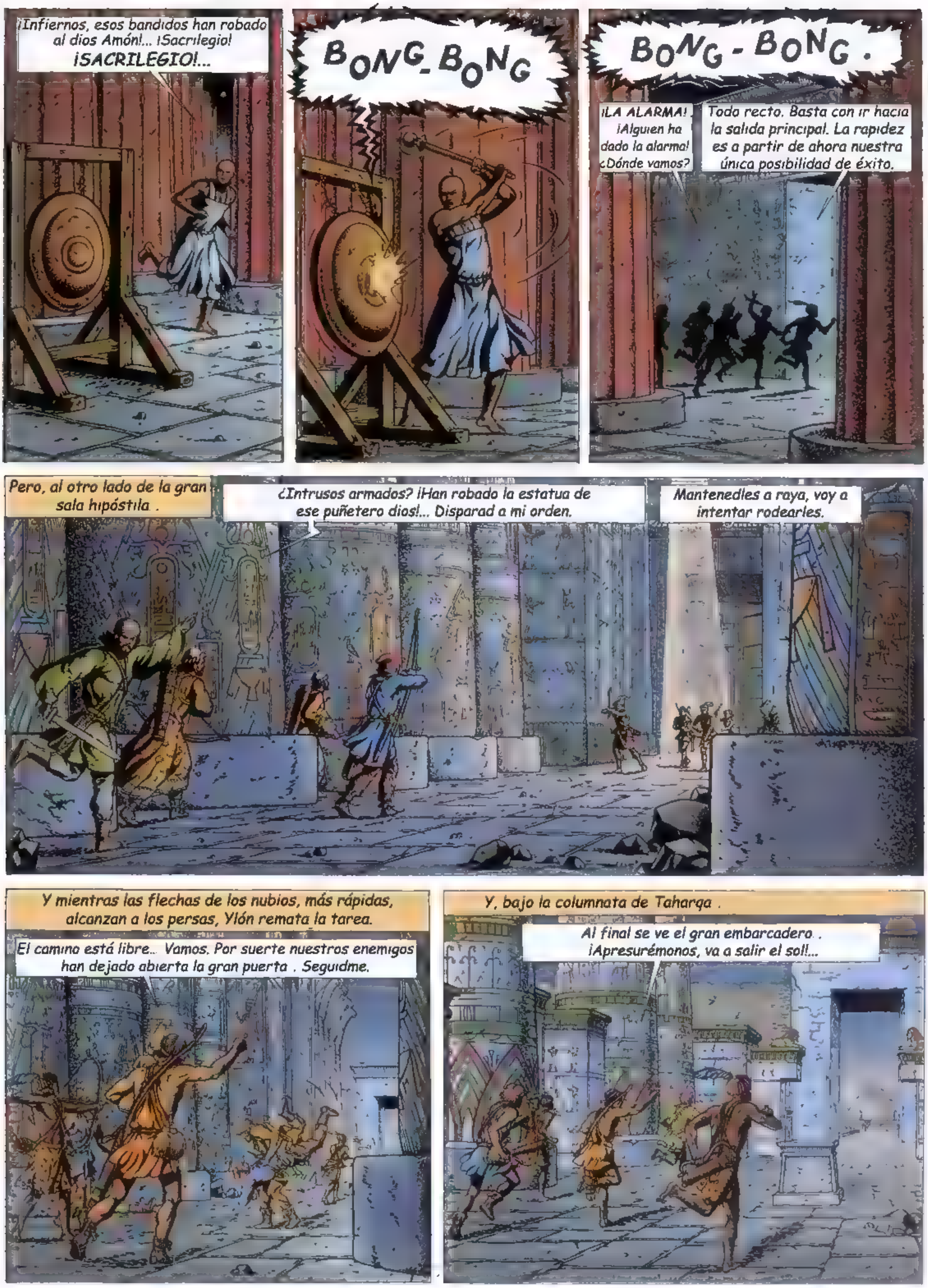
(1) Parte central del templo, construido por la reina Hatsepsut.

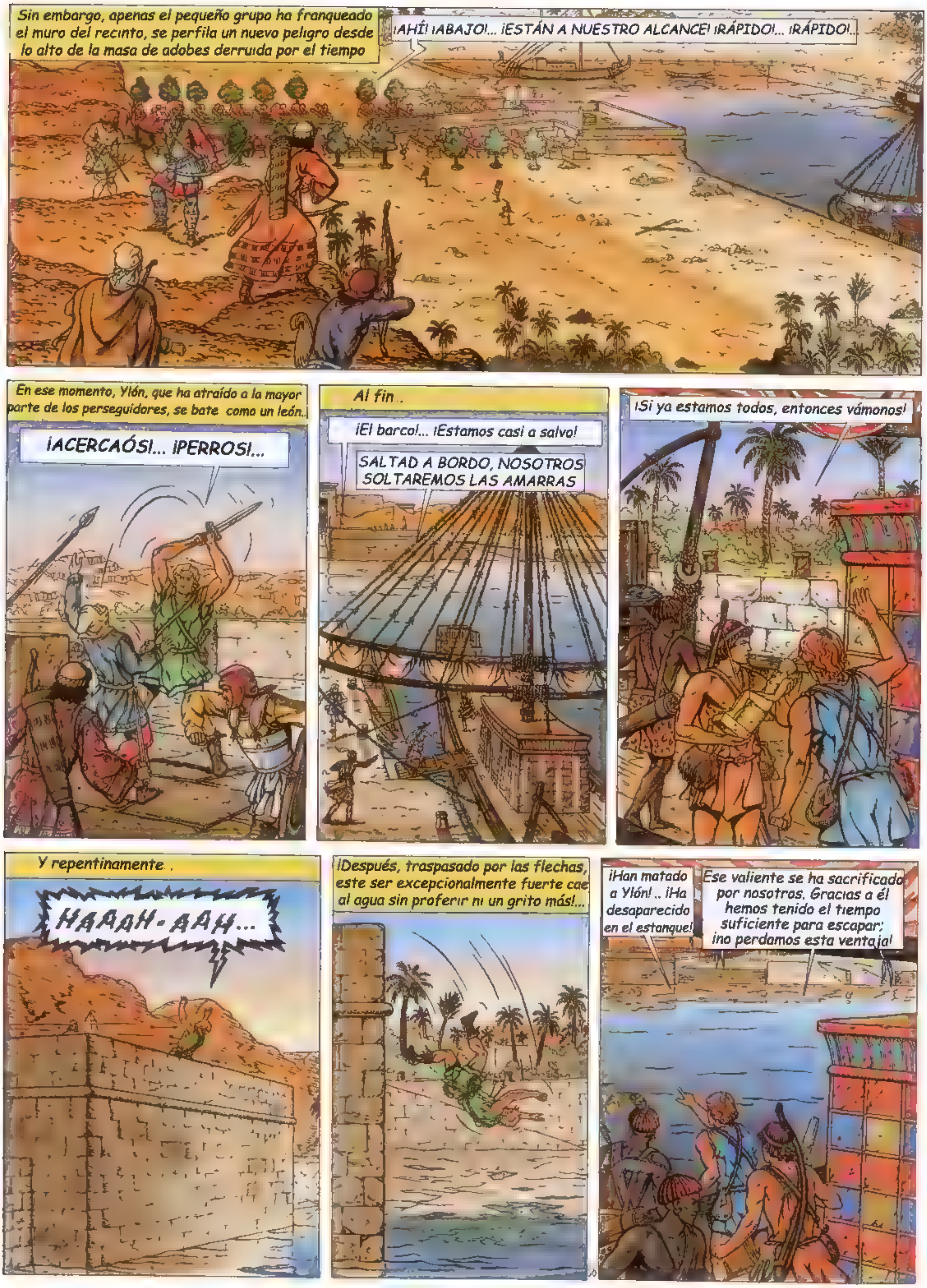
El gran templo de Amón en Karnak.

Vista del complejo del santuario hacia el sudeste.
En primer plano, el estanque que da acceso al Nilo; después, la entrada principal se abre sobre el patio de Taharqa y el gran pilono de Horemheb. Continúa la gran sala hipóstila, el Uadjit, y al fondo, a la izquierda del lago sagrado, el "Santo de los Santos" donde se guardaba la estatua del dios Amón.

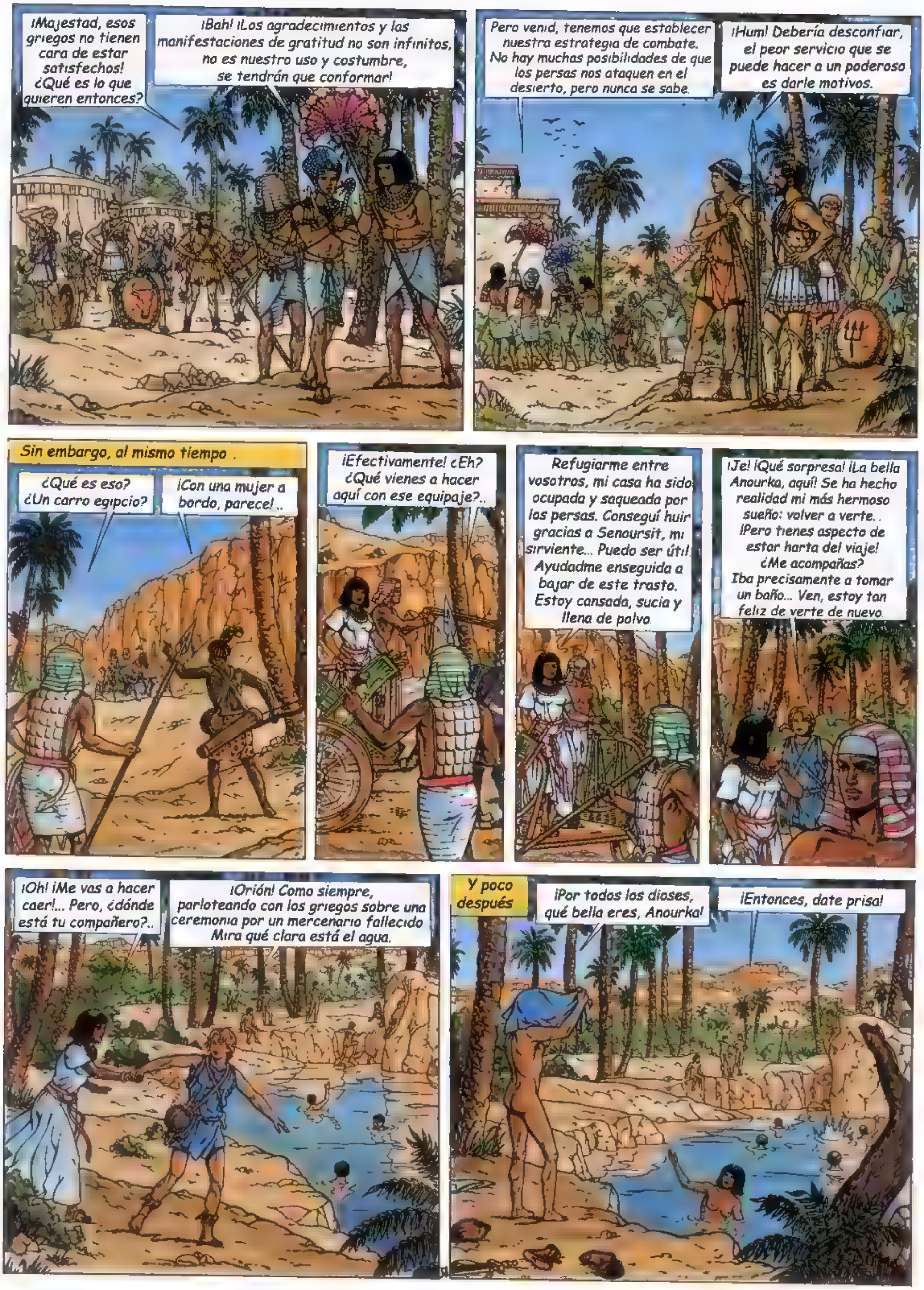
(Para más detalles, consultar "Egipto - 1", de la colección "Los viajes de Alix"). En la época de la ocupación persa el templo estaba muy deteriorado, particularmente el Uadjit, que se encontraba completamente despojado de sus placas de oro incrustadas.

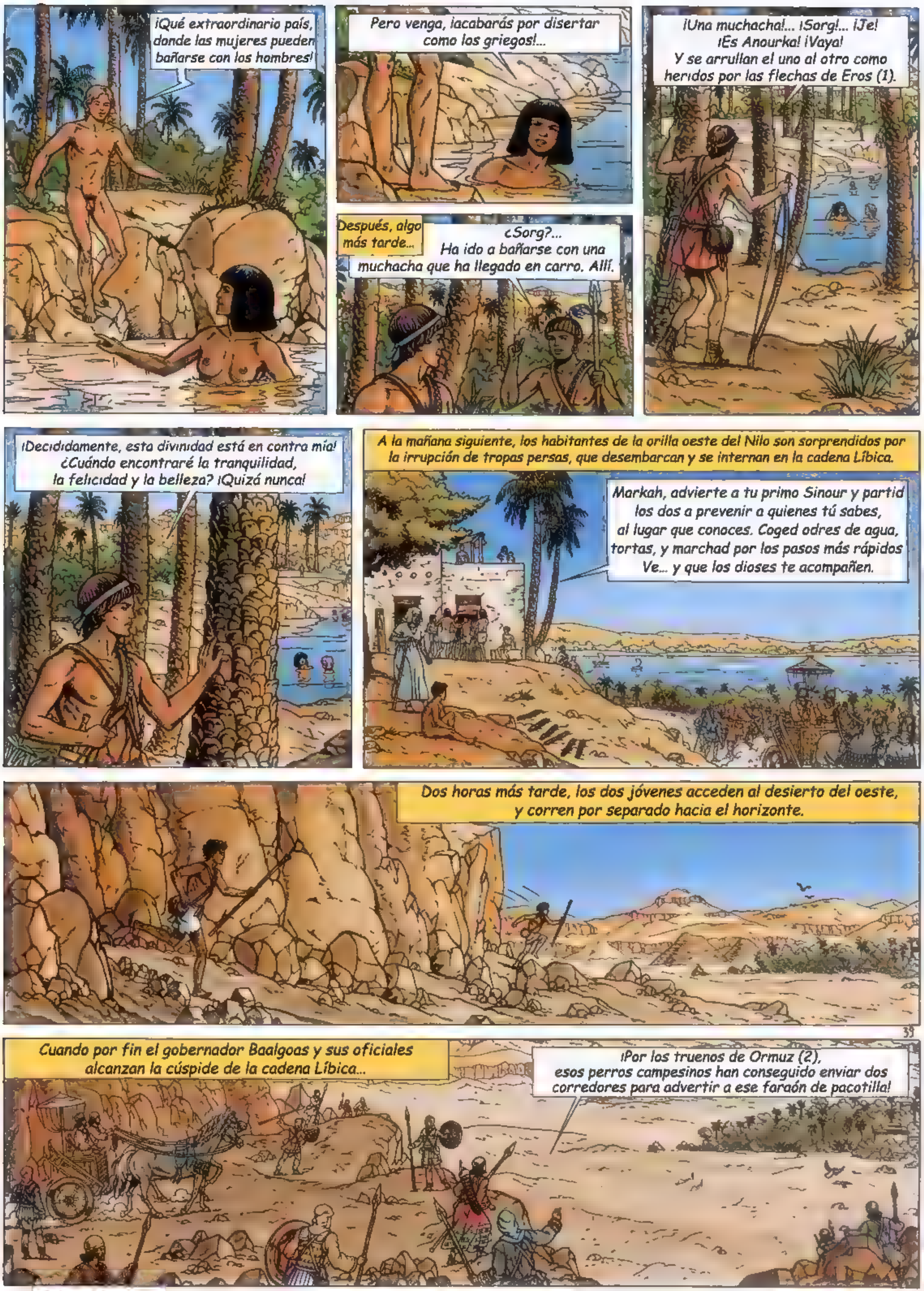
Y poco después .
¡Afortunadamente, nadie puede resistirse a Ylón, ni siquiera una pesada puerta!
Sí, y además ha conseguido realizar esa hazaña casi sin ruido. Es verdaderamente un fenómeno de la naturaleza.
De repente
¡Alto!... ¡Ahí, delante, cuerpos acostados! Sacerdotes dormidos, sin duda.
Me ocupo yo de nuevo.
Después
¡Ya está! He alargado un poco su sueño. No nos molestarán más en mucho tiempo.
Al fin..
¡EL "SANTO DE LOS SANTOS"!... ¡A nuestro alcance!.. ¿Quién va a por él?...
¡Yo! El faraón Amirteo me ha encargado esta misión. Voy pues a coger el ídolo.
¡Uf!... ¡La puerta está dura! ¡Espero que esta vez no haya serpientes!... ¡No!
¡AQUÍ ESTÁ!... ¡AAH!...
No nos queda más que regresar al barco. Pronto despuntará el día, así que lo mejor es atravesar el templo hasta el embarcadero. ¡Vosotros, los nubios, marchad en cabeza con el favor de los dioses!... ¡Y de este!
Y unos momentos después
¡Cuidado! ¡Nada de ruido!
PAAK
?


¡Infiernos, esos bandidos han robado al dios Amón!... ¡Sacrilegio! ¡SACRILEGIO!...
BONG-BONG
BONG - BONG .
¡LA ALARMA! ¡Alguien ha dado la alarma! ¿Dónde vamos?
Todo recto. Basta con ir hacia la salida principal. La rapidez es a partir de ahora nuestra única posibilidad de éxito.
Pero, al otro lado de la gran sala hipóstila .
¿Intrusos armados? ¡Han robado la estatua de ese puñetero dios!... Disparad a mi orden.
Mantenedles a raya, voy a intentar rodearles.
Y mientras las flechas de los nubios, más rápidas, alcanzan a los persas, Ylón remata la tarea.
El camino está libre... Vamos. Por suerte nuestros enemigos han dejado abierta la gran puerta . Seguidme.
Y, bajo la columnata de Taharqa .
Al final se ve el gran embarcadero . ¡Apresurémonos, va a salir el sol!...

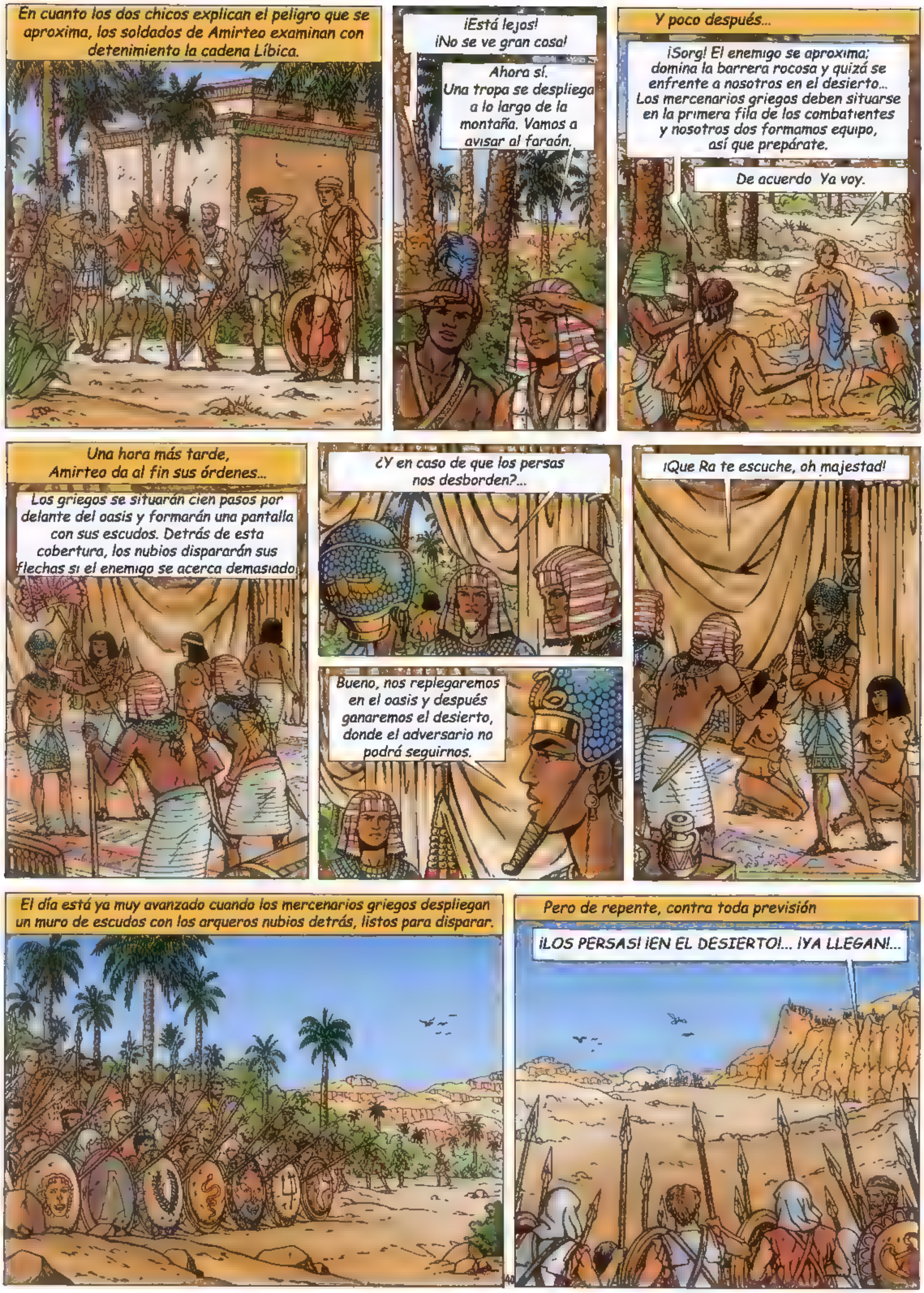

Sin embargo, apenas el pequeño grupo ha franqueado el muro del recinto, se perfila un nuevo peligro desde lo alto de la masa de adobes derruida por el tiempo
¡AHÍ! ¡ABAJO!... ¡ESTÁN A NUESTRO ALCANCE! ¡RÁPIDO!... ¡RÁPIDO!...
En ese momento, Ylón, que ha atraído a la mayor parte de los perseguidores, se bate como un león...
¡ACERCAÓS!... ¡PERROS!...
Al fin...
¡El barco!... ¡Estamos casi a salvo!
SALTAD A BORDO, NOSOTROS SOLTAREMOS LAS AMARRAS
¡Si ya estamos todos, entonces vámonos!
Y repentinamente...
HAAAH-AAH...
¡Después, traspasado por las flechas, este ser excepcionalmente fuerte cae al agua sin proferir ni un grito más!...
¡Han matado a Ylón!.. ¡Ha desaparecido en el estanque!
Ese valiente se ha sacrificado por nosotros. Gracias a él hemos tenido el tiempo suficiente para escapar; ¡no perdamos esta ventaja!

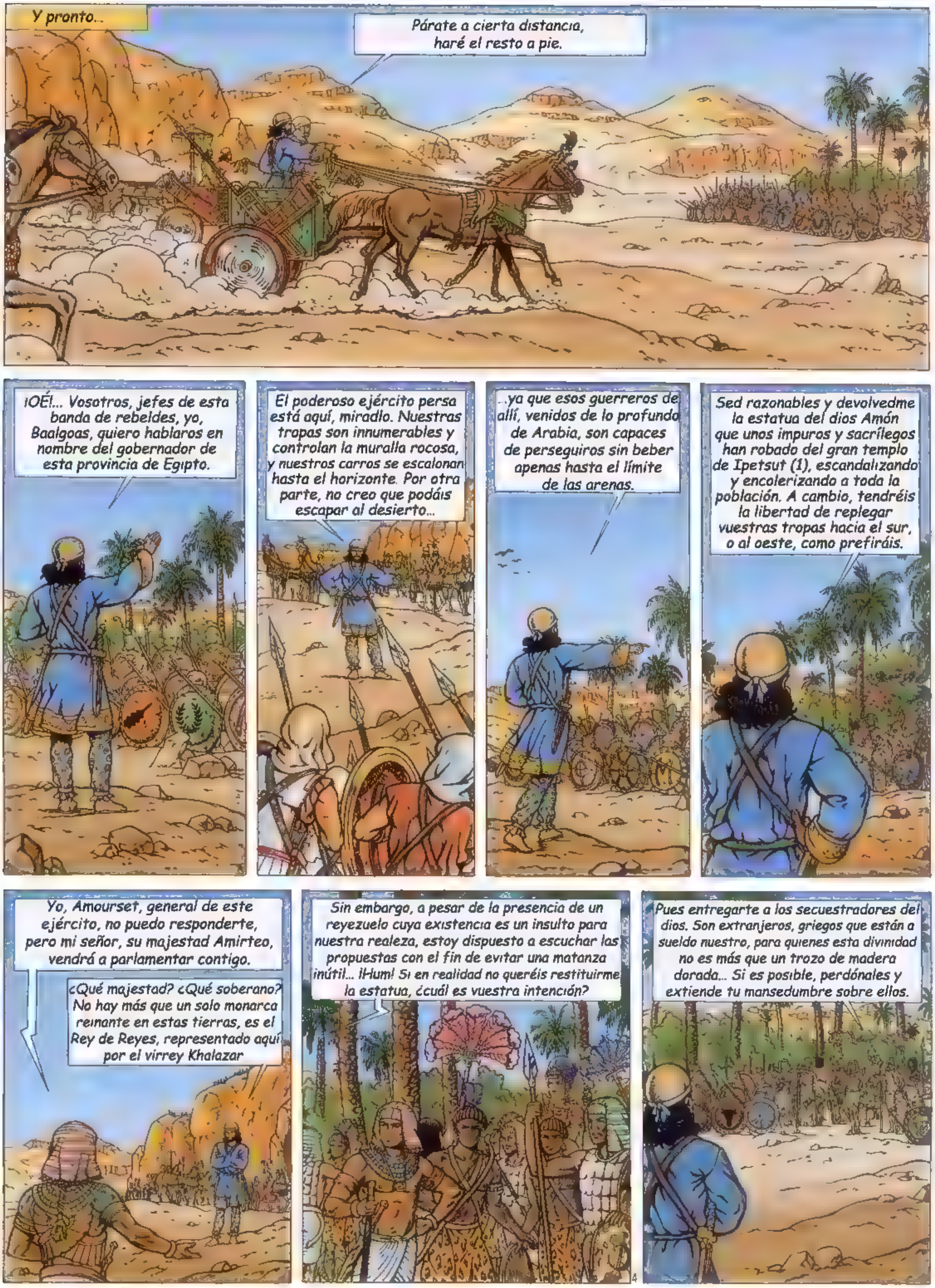
Mientras los persas bajan precipitadamente del muro del recinto, entorpecidos por su mal estado...
el barco se aleja rápidamente, y mientras el sol ilumina de golpe todo el lugar, algunas flechas se pierden muy por detrás del barco.
Finalmente, cuando los ocupantes alcanzan el Nilo, Orión y sus compañeros están fuera de su alcance.
¡Oh! ¡Ahí!.. ¿Qué va a decir el visir?..
En efecto, algunas horas más tarde el gobernador persa está colérico, aunque no menos Baalgoas, que hierve de ira.
Sin embargo, a leguas y leguas de allí, el faraón Amirteo saborea el éxito del golpe, que le proporciona una considerable ventaja y le otorga de repente un novedoso prestigio.
¡Excelente operación, en verdad! Ese viejo mago lo ha visto bien. ¡Je, je! ¡Cómo debe contrariar eso a nuestros enemigos!
Gracias, amigos míos. Y a ti particularmente, Orión. Lástima que esta expedición le haya costado la vida a uno de vuestros amigos. Aunque es verdad que a un mercenario se le paga para eso
Faraón, este responso roza la ingratitud; este compañero, al cubrirnos, ha permitido nuestra retirada. ¡Era valiente, fiel y audaz, sin mencionar su fuerza!
Está bien, doblaré vuestro sueldo y pagaré un oficio religioso particular para ese guerrero, Ylón, ¿no?... Ahora, dejad que me retire con mis oficiales Amourset y Shelonk. Tenemos mucho que hacer.
¡Pff! ¡El egoísmo de los grandes tiene a veces algo de repugnante! ¿Por quién se mueve, por Egipto o por él mismo?...
Por los dos. Para este tipo de rey el país y él son lo mismo.


¡Majestad, esos griegos no tienen cara de estar satisfechos! ¿Qué es lo que quieren entonces?
¡Bah! ¡Los agradecimientos y las manifestaciones de gratitud no son infinitos, no es nuestro uso y costumbre, se tendrán que conformar!
Pero venid, tenemos que establecer nuestra estrategia de combate. No hay muchas posibilidades de que los persas nos ataquen en el desierto, pero nunca se sabe.
¡Hum! Debería desconfiar, el peor servicio que se puede hacer a un poderoso es darle motivos.
Sin embargo, al mismo tiempo .
¿Qué es eso? ¿Un carro egipcio?
¡Con una mujer a bordo, parece! ..
¡Efectivamente! ¿Eh? ¿Qué vienes a hacer aquí con ese equipaje?..
Refugiarme entre vosotros, mi casa ha sido ocupada y saqueada por los persas. Conseguí huir gracias a Senoursit, mi sirviente... Puedo ser útil. Ayudadme enseguida a bajar de este trasto. Estoy cansada, sucia y llena de polvo.
¡Je! ¡Qué sorpresa! ¡La bella Anourka, aquí! Se ha hecho realidad mi más hermoso sueño: volver a verte.. ¡Pero tienes aspecto de estar harta del viaje! ¿Me acompañas? Iba precisamente a tomar un baño... Ven, estoy tan feliz de verte de nuevo.
¡Oh! ¡Me vas a hacer caer!... Pero, ¿dónde está tu compañero?..
¡Orión! Como siempre, parloteando con los griegos sobre una ceremonia por un mercenario fallecido Mira qué clara está el agua.
Y poco después
¡Por todos los dioses, qué bella eres, Anourka!
¡Entonces, date prisa!

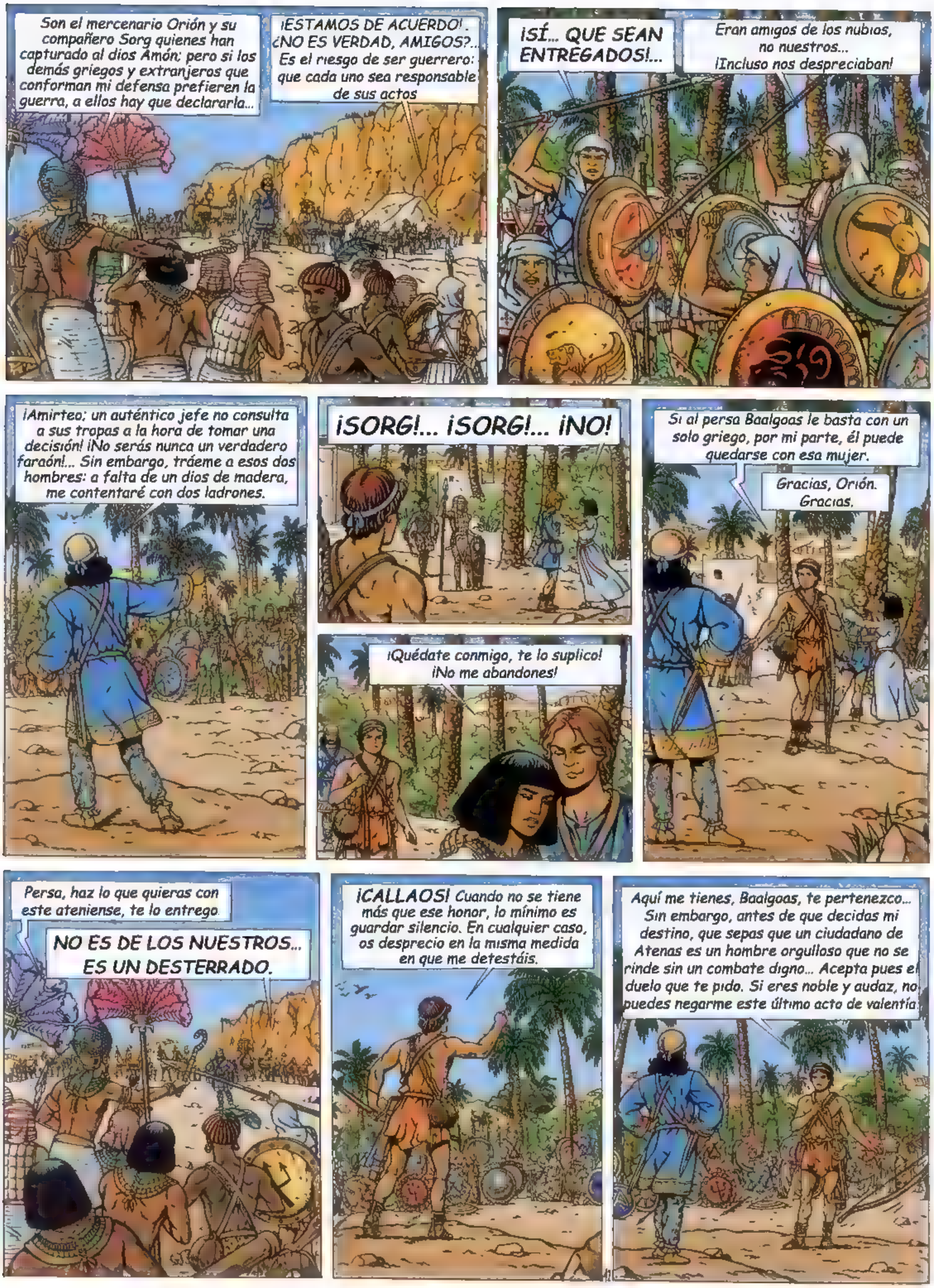


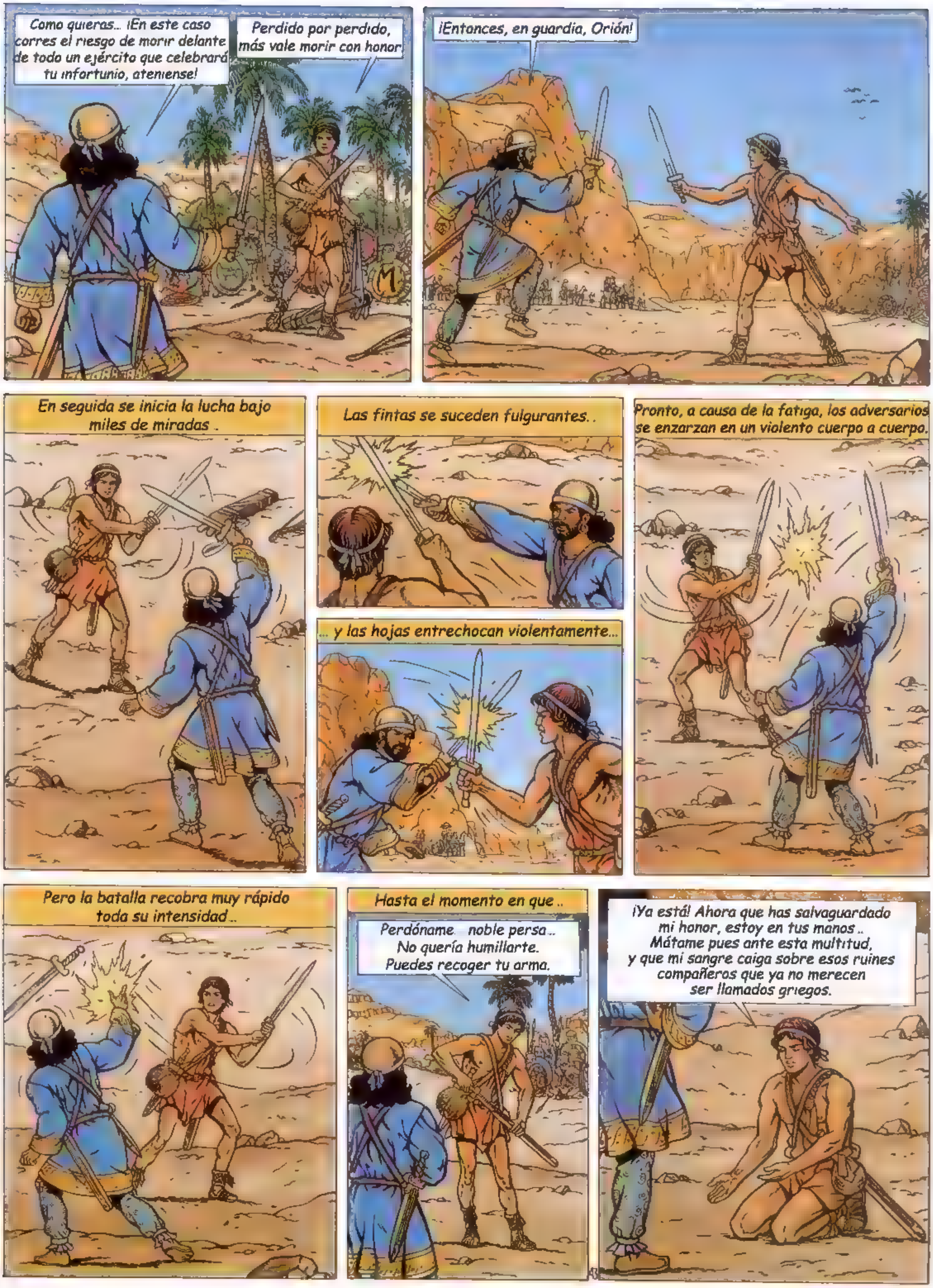
(1) El dios del amor.
(2) Dios persa.


En cuanto los dos chicos explican el peligro que se aproxima, los soldados de Amirteo examinan con detenimiento la cadena Líbica.
¡Está lejos! ¡No se ve gran cosa!
Ahora sí. Una tropa se despliega a lo largo de la montaña. Vamos a avisar al faraón.
Y poco después...
¡Sorg! El enemigo se aproxima; domina la barrera rocosa y quizá se enfrente a nosotros en el desierto... Los mercenarios griegos deben situarse en la primera fila de los combatientes y nosotros dos formamos equipo, así que prepárate.
De acuerdo Ya voy.
Una hora más tarde, Amirteo da al fin sus órdenes...
Los griegos se situarán cien pasos por delante del oasis y formarán una pantalla con sus escudos. Detrás de esta cobertura, los nubios dispararán sus flechas si el enemigo se acerca demasiado.
¿Y en caso de que los persas nos desborden?...
Bueno, nos replegaremos en el oasis y después ganaremos el desierto, donde el adversario no podrá seguirnos.
¡Que Ra te escuche, oh majestad!
El día está ya muy avanzado cuando los mercenarios griegos despliegan un muro de escudos con los arqueros nubios detrás, listos para disparar.
Pero de repente, contra toda previsión
¡LOS PERSAS! ¡EN EL DESIERTO!... ¡YA LLEGAN!...

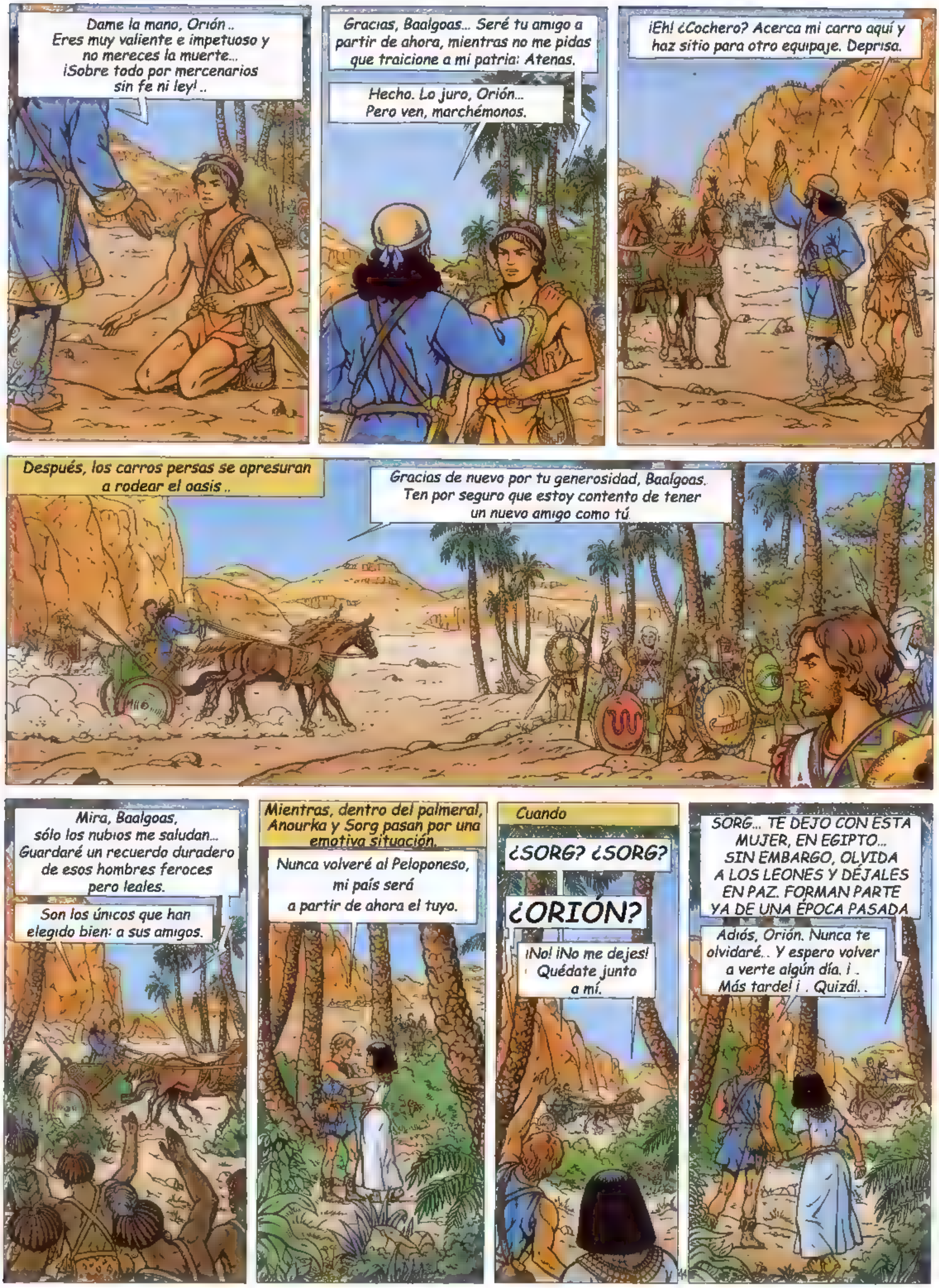


(1) Karnak en egipcio.

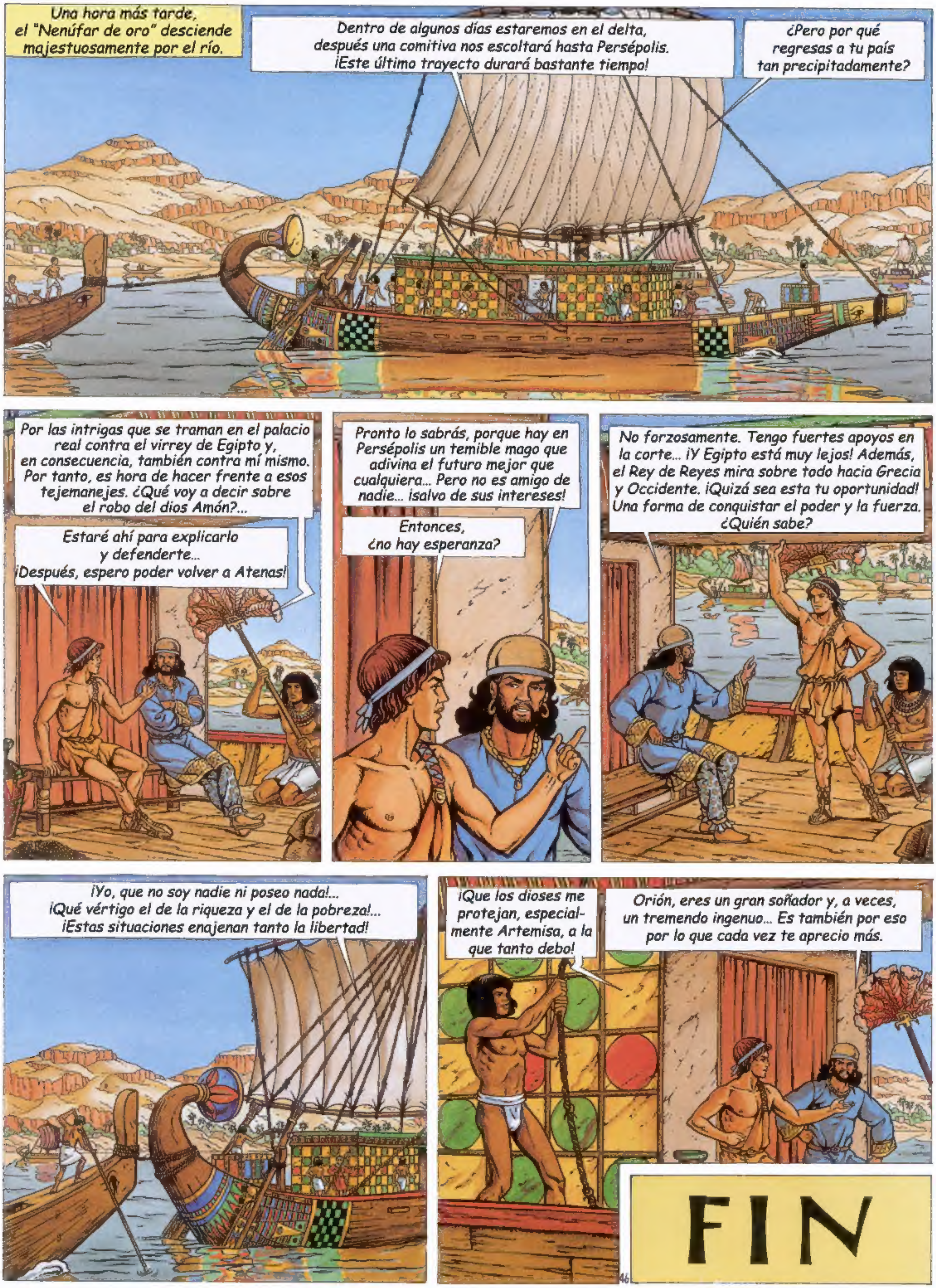

Son el mercenario Orión y su compañero Sorg quienes han capturado al dios Amón; pero si los demás griegos y extranjeros que conforman mi defensa prefieren la guerra, a ellos hay que declararla...
¡ESTAMOS DE ACUERDO! ¿NO ES VERDAD, AMIGOS?... Es el riesgo de ser guerrero: que cada uno sea responsable de sus actos
¡SÍ... QUE SEAN ENTREGADOS!...
Eran amigos de los nubios, no nuestros... ¡Incluso nos despreciaban!
¡Amirteo: un auténtico jefe no consulta a sus tropas a la hora de tomar una decisión! ¡No serás nunca un verdadero faraón!... Sin embargo, tráeme a esos dos hombres: a falta de un dios de madera, me contentaré con dos ladrones.
¡SORG!... ¡SORG!... ¡NO!
¡Quédate conmigo, te lo suplico! ¡No me abandones!
Si al persa Baalgoas le basta con un solo griego, por mi parte, él puede quedarse con esa mujer.
Gracias, Orión. Gracias.
Persa, haz lo que quieras con este ateniense, te lo entrego.
NO ES DE LOS NUESTROS... ES UN DESTERRADO.
¡CALLAOS! Cuando no se tiene más que ese honor, lo mínimo es guardar silencio. En cualquier caso, os desprecio en la misma medida en que me detestáis.
Aquí me tienes, Baalgoas, te pertenezco... Sin embargo, antes de que decidas mi destino, que sepas que un ciudadano de Atenas es un hombre orgulloso que no se rinde sin un combate digno... Acepta pues el duelo que te pido. Si eres noble y audaz, no puedes negarme este último acto de valentía.



Como quieras... ¡En este caso corres el riesgo de morir delante de todo un ejército que celebrará tu infortunio, ateniense!
Perdido por perdido, más vale morir con honor
¡Entonces, en guardia, Orión!
En seguida se inicia la lucha bajo miles de miradas..
Las fintas se suceden fulgurantes..
... y las hojas entrechocan violentamente...
Pronto, a causa de la fatiga, los adversarios se enzarzan en un violento cuerpo a cuerpo.
Pero la batalla recobra muy rápido toda su intensidad..
Hasta el momento en que..
Perdóname... noble persa... No quería humillarte. Puedes recoger tu arma.
¡Ya está! Ahora que has salvaguardado mi honor, estoy en tus manos.. Mátame pues ante esta multitud, y que mi sangre caiga sobre esos ruines compañeros que ya no merecen ser llamados griegos.


Dame la mano, Orión..
Eres muy valiente e impetuoso y no mereces la muerte...
¡Sobre todo por mercenarios sin fe ni ley! ..
Gracias, Baalgoas... Seré tu amigo a partir de ahora, mientras no me pidas que traicione a mi patria: Atenas.
Hecho. Lo juro, Orión...
Pero ven, marchémonos.
¡Eh! ¿Cochero? Acerca mi carro aquí y haz sitio para otro equipaje. Deprisa.
Después, los carros persas se apresuran a rodear el oasis..
Gracias de nuevo por tu generosidad, Baalgoas.
Ten por seguro que estoy contento de tener un nuevo amigo como tú.
Mira, Baalgoas, sólo los nubios me saludan...
Guardaré un recuerdo duradero de esos hombres feroces pero leales.
Son los únicos que han elegido bien: a sus amigos.
Mientras, dentro del palmeral, Anourka y Sorg pasan por una emotiva situación.
Nunca volveré al Peloponeso, mi país será a partir de ahora el tuyo.
Cuando
¿SORG? ¿SORG?
¿ORIÓN?
¡No! ¡No me dejes! Quédate junto a mí.
SORG... TE DEJO CON ESTA MUJER, EN EGIPTO... SIN EMBARGO, OLVIDA A LOS LEONES Y DÉJALES EN PAZ. FORMAN PARTE YA DE UNA ÉPOCA PASADA
Adiós, Orión. Nunca te olvidaré.. Y espero volver a verte algún día. ¡ .. Más tarde! ¡ . Quizá!..

¡La mañana siguiente, cuando se despierta, Orión se toma su tiempo para desperezarse, sobre todo en semejante marco...!
Señor Orión, el visir Baalgoas te ruega amablemente que te reúnas con él a bordo del "Nenúfar de oro", el barco que espera en el muelle. Antes, aquí tienes para tu disfrute un exquisito desayuno, señor.
Sin embargo, en el otro lado de la Cadena Líbica, Amirteo permanece despierto, sumido en sombrías reflexiones.
¡Majestad, te rogamos que no estés así! Reacciona, pues es tiempo de marchar: las fuerzas enemigas se repliegan y eso es casi un milagro. Si volvieran con toda su fuerza, seríamos aplastados, aniquilados...
Lo sé. Somos capaces de hostigar al ocupante, pero eso es todo... El poder sobre Egipto aún está lejos... ¡En cuanto a ese Orión, tanto peor!
¡Es de agradecer que Baalgoas se haya contentado con ese griego! De todas formas tenemos la estatua del dios Amón y...
¡Desde luego! ¿Pero, quién impedirá a ese visir hacer otra idéntica que sea devuelta al santuario con gran pompa?... No nos queda más que huir, lejos al sur... Id pues a preparar a los hombres... ¡Vamos!
Mientras que al otro lado del Nilo, Orión deja el palacio del visir...
Por aquí, señor: nos encargaremos de tu equipaje.
Salud, Orión, sube a bordo... Vamos a hacer un largo viaje, ya que te llevaré conmigo a Persia, a la más bella ciudad que existe: Persépolis.
Qué honor para alguien como yo, pobre y desarraigado... Pero sea. Abandono este país sin sentirlo demasiado, como mucho con cierta nostalgia.


Una hora más tarde, el "Nenúfar de oro" desciende majestuosamente por el río.
Dentro de algunos días estaremos en el delta, después una comitiva nos escoltará hasta Persépolis. ¡Este último trayecto durará bastante tiempo!
¿Pero por qué regresas a tu país tan precipitadamente?
Por las intrigas que se traman en el palacio real contra el virrey de Egipto y, en consecuencia, también contra mí mismo. Por tanto, es hora de hacer frente a esos tejemanejes. ¿Qué voy a decir sobre el robo del dios Amón?...
Estaré ahí para explicarlo y defenderte... ¡Después, espero poder volver a Atenas!
Pronto lo sabrás, porque hay en Persépolis un temible mago que adivina el futuro mejor que cualquiera... Pero no es amigo de nadie... ¡salvo de sus intereses!
Entonces, ¿no hay esperanza?
No forzosamente. Tengo fuertes apoyos en la corte... ¡Y Egipto está muy lejos! Además, el Rey de Reyes mira sobre todo hacia Grecia y Occidente. ¡Quizá sea esta tu oportunidad! Una forma de conquistar el poder y la fuerza. ¿Quién sabe?
¡Yo, que no soy nadie ni poseo nada!... ¡Qué vértigo el de la riqueza y el de la pobreza!... ¡Estas situaciones enajenan tanto la libertad!
¡Que los dioses me protejan, especialmente Artemisa, a la que tanto debo!
Orión, eres un gran soñador y, a veces, un tremendo ingenuo... Es también por eso por lo que cada vez te aprecio más.
FIN

ORION

JACQUES MARTIN
CHRISTOPHE SIMON

EL FARAÓN

DARGAUD

LAS AVENTURAS DE ORIÓN

EL FARAÓN

CHRISTOPHE SIMON JACQUES MARTIN

COLORISTA: MAUD CHAPELLE
CON LA PARTICIPACIÓN DE VINCENT HENIN

DARGAUD